

El Correo de la unesco

Una ventana
abierta al mundo

Diciembre 1978 (año XXXI) 3,50 francos franceses (España : 75 pesetas)



Corea
«país de la mañana
serena»



**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

137

**República
de Corea**

Figurillas coreanas

Estas estatuillas de gres datan de los siglos V-VI de nuestra era (época antigua de Silla). Aunque a menudo de factura rudimentaria, este tipo de figurillas no carecen de expresividad, mostrando incluso un sentido agudo de la observación y un alegre humorismo. En la foto, un hombre (8,5 cm de altura) y una mujer (5,3) obra de los antiguos alfareros escultores coreanos, que mostraban no menor talento en la reproducción de animales de todas clases (reptiles, perros, vacas, tigres, pájaros, conejos, etc.)

PUBLICADO EN 19 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la
Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merklí (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydon Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

páginas

-
- 4 **CORRIENTES ESPIRITUALES EN LA COREA TRADICIONAL**
por Chang Byung-kil
-
- 11 **200 AÑOS ANTES DE GUTENBERG,
LOS VERDADEROS INVENTORES DE LA TIPOGRAFIA**
por Chon Hye-bong
-
- 13 **UN ALFABETO QUE RETRATA LA VOZ HUMANA**
por Lee Ki-mun
-
- 14 **"EL CANTO DE LA TIERRA"**
(Fotos)
-
- 16 **UN FRESCO ANIMADO DE LA VIDA COTIDIANA**
-
- 19 **UN APORTE ORIGINAL A LA PINTURA ORIENTAL**
por Choe Sun-u
-
- 22 **UN ARTE VIVIENTE QUE VUELVE DE ULTRATUMBA**
por Kim Won-yong
-
- 31 **LOS MAESTROS CERAMISTAS DE COREA**
por Chong Yang-mo
-
- 32 **EL TEMPLO DEL BUDA DE LA LUZ INFINITA**
por Hwang Su-yong
-
- 35 **UNA CONCEPCION PRACTICA DE LA CIENCIA**
Del reloj de sol al pluviómetro
por Jeon Sang-woon
-
- 38 **LOS SEIS ROSTROS DE LA TORTUGA COREANA**
por Zo Za-yong
-
- 40 **LOS PINTORES ANONIMOS DEL ALMA POPULAR**
por Zo Za-yong
-
- 44 **LA LEYENDA DORADA DEL ANIMAL Y EL HOMBRE**
por Li Ogg
-
- 50 **CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO**
-
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
REPUBLICA DE COREA : Figurillas coreanas
-

Nuestra portada

Antes de llamarse con el nombre con que hoy se la conoce en el mundo, Corea se llamaba en su propia lengua *Tsio-tsien* (en chino *Chao-sein* y en japonés *Cho-sen*), que quiere decir, "país de la mañana serena" o, más concretamente, "país de Levante". A levante, en afecto, de China y a poniente del Japón, Corea se sitúa geográfica e históricamente entre los dos grandes países del Lejano Oriente, pero con caracteres netamente peculiares que hacen de ella desde el principio una cultura independiente y sumamente original. A esa cultura, sus tradiciones, su arte, sus logros científicos y técnicos, está dedicado enteramente este número de *El Correo de la Unesco*. Con él nuestra revista desea contribuir a la acción que la Unesco viene realizando con vistas a un estudio general de las culturas asiáticas. En la portada, retrato en seda de un personaje ilustre (Yi Chae) por un pintor anónimo de mediados del siglo XVIII.



Foto © Han Sok-hong, Seúl. Museo Nacional de Corea, Seúl

Corrientes espirituales en la Corea tradicional

por Chang Byung-kil

SEGUN una antigua leyenda que las investigaciones arqueológicas y lingüísticas parecen confirmar, hace miles de años un grupo de tribus instaladas en los montes Altai emprendieron la emigración hacia el este a través de Siberia y Manchuria. Algunas de ellas, que se cree eran de origen tongu, llegaron hasta la península de Corea. Satisfechas con aquellas nuevas tierras, se extendieron a partir del tercer milenio a. de J.C. por la península y allí se asentaron definitivamente convirtiéndose en la etnia dominante.

El coreano primitivo, dedicado a la caza y a la pesca, se sentía sorprendido y desconcertado por la forma como las cosas se producían en torno suyo. Se preguntaba incluso si esas cosas no estaban, como él mismo, habitadas por espíritus.

Su esfuerzo por comprender su entorno y por mantener una relación armónica con él terminó por inculcarle la creencia de que en las fuerzas naturales y en los objetos animados e inanimados que le rodeaban residían una serie de espíritus poderosos. Así, cuando un cazador tenía que matar un animal para proveer a su alimento, ejecutaba un rito invocando la aprobación del espíritu totem de la víctima que iba a cazar. Y cuando los labradores deseaban obtener una buena cosecha, celebraban ceremonias cuya finalidad era conciliarse a los dioses del campo y del bosque.

Para sus necesidades personales, el individuo necesitaba un intermediario entre él y el mundo de los espíritus que pudiera conjurar o curar la enfermedad y la fortuna adversa y asegurarle un tránsito favorable de este mundo al de ultratumba cuando le llegara la hora. Ese intermediario-sacerdote, que recibía el nombre de chamán, era llamado cuando había que ejecutar el ritual prescrito.

El mito de la fundación nacional materializado en la más antigua de las religiones coreanas, el *Taejong-gyo*, es comparable a los de otros pueblos altaicos. El *Taejong-*

gyo tiene unos 4.000 años de antigüedad. Su concepto de dios es uno y trino: creador, maestro y soberano temporal. Su nombre es Hanul. Este dios tomó forma humana en la persona de Tangun, el padre, maestro y rey del pueblo coreano, que descendió del cielo al más elevado pico de Corea, probablemente el monte Pektu, hoy en el territorio de Corea del Norte. La leyenda afirma que tal acontecimiento ocurrió en el año 2333 a. de J.C., y hasta una época reciente el calendario coreano empezaba a partir de ese año.

Tangun se convirtió en el maestro y legislador de las tribus que encontró instaladas en la península de Corea, reinando sobre ellas durante 93 años, al final de los cuales ascendió de nuevo a los cielos.

Las comunidades tribales se fueron constituyendo gradualmente en reinos. En el siglo I de nuestra era había en el país tres de esos reinos, a saber, Koguryo, Pekche y Silla. Entre los ritos religiosos comunes a estos estados tribales figuraba un servicio destinado a conciliarse los favores del cielo.

Durante el periodo de los Tres Reinos los ritos tribales, dirigidos por los jefes militares, a los que se consideraba como "mensajeros del Emperador Celeste", se hallaban sólidamente establecidos lo mismo entre la nobleza que entre los plebeyos; a medida que fueron introduciéndose otras religiones extranjeras, la pureza de la práctica del *Taejong-gyo* fue perdiéndose poco a poco. Ya en el siglo XV, ese culto primitivo había prácticamente desaparecido en cuanto tal.

Fue durante el periodo de los Tres Reinos (57 a. de J.C.-668 de la era cristiana) cuando comenzaron a penetrar en Corea a partir de China otras religiones más desarrolladas y complejas. Cuando el taoísmo, el confucianismo y el budismo llegaron uno tras otro a la península, su aceptación por los naturales del país fue inmediata, sin que éstos experimentaran contradicción alguna entre ellos ni oposición respecto de los ritos dedicados a los espíritus locales.

Es difícil señalar exactamente la fecha en que la influencia del taoísmo, como religión y como filosofía, se inició en Corea. En las pinturas murales descubiertas en los túmulos de Koguryo, cerca de Kangso, provincia de Pyongan, es manifiesta esa influencia

taoísta. Según los testimonios escritos, las enseñanzas de Lao-tse y de Chuang-tsu fueron introducidas en Corea en el siglo VII de nuestra era. Acontecía incluso que ciertos templos budistas se convirtieran en templos taoístas a medida que el poder de Koguryo se iba debilitando.

También en Pekche surgió una tendencia a creer en los seres espirituales del taoísmo. Pero donde más vigorosa impronta dejó el taoísmo es en los principios rectores del cuerpo o grupo selecto *Hwarung* del reino de Silla, a cuyos miembros se les educaba en la paciencia, la sencillez, el contentamiento y la armonía —elementos esenciales de la ética taoísta—, así como en la doctrina confuciana de la lealtad, la piedad filial, la honradez y la buena fe, y en la enseñanza budista de la compasión.

Aunque el taoísmo no llegó a propagarse como culto independiente, continuó impregnando todas las capas del pueblo llano de Corea. La huella más ostensible de la influencia taoísta entre los coreanos es la búsqueda de la beatitud y de la longevidad, que es el más vigoroso de los rasgos de la religiosidad taoísta. La marca indeleble del taoísmo se observa en los dos caracteres chinos *su* (longevidad) y *poK* (beatitud o felicidad), que hoy se utilizan para decorar tantos objetos de uso doméstico, como cucharas o fundas de almohadón. Si se le pregunta a un viejo coreano cuáles son los más preciosos bienes, contestará sin vacilar: "La longevidad, la dicha, la salud, la riqueza y la procreación de los hijos".

Cuando el budismo comenzó a penetrar en Corea, en el siglo IV de nuestra era, la península mediaba ya casi el periodo de los Tres Reinos y estaba a punto de quedar unificada como una sola nación bajo el reino de Silla, el más meridional de los tres. Fundamentalmente por razones geográficas, Silla fue el último de los reinos en ser penetrado por la religión extranjera. Koguryo, el más septentrional, fue visitado por un monje chino llamado Sundo en el año 372 de nuestra era. Unos doce años después, el vecino Pekche recibía a un misionero indio, Marnananta, que había llegado a la península a través de China.

La influencia budista en Silla no comenzó hasta unos cincuenta años más tarde, y sólo en el año 527 se declaró legal

CHANG BYUNG-KIL es profesor de religión en la Universidad Nacional de Seúl. Entre sus escritos sobre historia de las religiones en Corea cabe señalar el estudio que figura en *A Handbook of Korea*, publicado en Seúl en 1978.



Foto © Mikihito Taeda y Hinz, Seúl. Museo Nacional de Dyongiu

Estos dos bodhisattvas de granito representan a Avalokitezvara y a Mahasthamaprapta. Fueron encontrados en los alrededores de Kyongju y datan de mediados del siglo VII (dinastía de Silla). Sus rostros expresan la serenidad búdica. Sus nombres indios recuerdan el origen del budismo.



Foto © Kim Tee-byok, Seúl. Museo Nacional de Corea, Seúl.

Retirado del mundo, un ermitaño se dedica a la contemplación de la naturaleza. Kang Hui (1419-1465), autor de esta pintura, fue un notable erudito y alto funcionario de Corea. Viajó a China donde aprendió la técnica de la aguada propia de la tradición confuciana durante la dinastía Ming.

El dios de la longevidad, Susong Noin, una de las divinidades del taoísmo que los pintores coreanos representaban profusamente. El trazo vivo y vigoroso de esta pintura de Kim Myong-guk (1623-1650), artista de la corte del rey Injo, es característico del estilo de los pintores eruditos, poetas y calígrafos de su época.



Foto © Museo Kansong, Seúl. Colección particular

► predicar el budismo en público, tras el martirio milagroso del santo Yi Cha-don.

Mientras tanto, la nueva religión debió de extenderse como la pólvora en los reinos septentrionales, al parecer con los auspicios de los soberanos. Se construyeron gran número de templos y monasterios, y multitudes de coreanos se convirtieron a la nueva fe. Tan rápida y profundamente se enraizó el budismo en Pekche y Koguryo que en el siglo VI se enviaban sacerdotes, textos escriturarios, artífices de objetos de cultos y estos objetos mismos al Japón, donde constituyeron la base de la primitiva cultura budista del país. Gran parte del prestigio de que gozaba el nuevo culto en Corea y su adopción final como religión oficial en los Tres Reinos se derivan del gran respeto que los coreanos sentían por las enseñanzas chinas.

Cuando en el año 670 Silla unificó políticamente la península el budismo estaba ya también establecido allí como religión oficial, aunque el sistema de gobierno se adaptaba a la doctrina confuciana, sin que ello suscitara conflicto alguno.

página en color

Maitreya meditando

Según la tradición budista que, a partir de la India, se propagó a China, Corea, Japón y el Tibet, los bodhisattvas son seres destinados a alcanzar el estado de iluminación de Buda, mediante la práctica perfecta de seis virtudes: la generosidad, la moral, la paciencia, el esfuerzo, la meditación y la sabiduría. El bodhisattva Maitreya ("el benévolo" o "caritativo") será el próximo Buda. El origen de esta escultura en bronce dorado que lo representa y que data del año 600 aproximadamente (período de los Tres Reinos), sigue siendo incierto. Pero la mandíbula cuadrada y las mejillas anchas permiten suponer que proviene de Corea y, más concretamente, del Sur. Pese al tema severo de la meditación, la actitud natural del personaje, la nobleza del gesto y la manera lineal de representar las vestiduras confieren a esta escultura una gracia original.

Foto © Yi, París - Museo Nacional de Seúl





Gracias al patrocinio de los soberanos durante esta breve edad de oro del reino unificado de Silla, se produjo un magnífico florecimiento de las artes y la arquitectura budistas; y ni siquiera la rápida fragmentación del reino menos de dos siglos después menoscabó la posición de la iglesia budista, ya que la dinastía Koryo, fundada en 918, se mostró aun más entusiasta en su apoyo a la doctrina importada.

De entre los muchos famosos monjes y teólogos de la época de Silla, el más influyente fue con seguridad Wonhyo, aunque era el único dirigente eclesiástico de la época que no había estudiado en China. Wonhyo trató de unificar las varias sectas rivales existentes entre los budistas y procuró convertir la religión en algo popular y aplicable a la vida cotidiana de la gente. Escribió numerosos libros, y la leyenda le atribuye un breve idilio con una princesa real, afirmándose que el hijo de esa unión fue el letrado que inventó el sistema de escritura coreana con ideogramas chinos llamado *idu*.

Bajo la dinastía Koryo, los sacerdotes se convirtieron en políticos y cortesanos, algunos de ellos inficionados por la corrupción o por sus intereses mundanos. Cuando en el siglo XIII los mongoles inva-

dieron Corea, conquistando y arrasando el país entero, con excepción de la isla de Kanghwa, en el estuario del río Han, donde se refugiaron el rey y la corte, los budistas hubieron de cargar con su parte de la responsabilidad y de la condena pública por el desastre nacional. De entonces data el rápido declinar del budismo coreano.

Cuando, en 1388, el general Yi Song-gye organizó una sublevación y fue proclamado rey, su política se orientó al mismo tiempo contra los mongoles y contra los budistas. Del gobierno desapareció todo rastro de influencia de la religión. Las grandes riquezas y propiedades agrarias de los templos fueron requisadas y el confucianismo se convirtió en religión oficial.

En realidad, el confucianismo fue el primero en establecerse en Corea, mucho tiempo atrás. Los textos confucianos habían penetrado en la península mucho antes del comienzo de la era cristiana, y de cada uno de los Tres Reinos nos han quedado testimonios escritos que demuestran la existencia temprana de una influencia confuciana en el país. Por ejemplo, en Koguryo existía una universidad central confuciana que funcionaba ya en el siglo IV de la era cristiana, lo que pone de relieve la existencia de una larga y muy arraigada tradición. A su vez, en las provincias existían academias confucianas privadas llamadas *Kyongdang*.

Al parecer, también en el vecino reino de Pekche se crearon instituciones similares aproximadamente por la misma época. Y, como de costumbre, el más meridional de los reinos, el de Silla, fue el último en recibir la influencia extranjera. Pero, cuando en el siglo VII Silla conquistó y absorbió los otros dos reinos, su interés por el confucianismo y otros aspectos de la cultura china aumentó rápidamente. Se enviaron a China delegaciones de letrados para que estudiaran de primera mano el funcionamiento de las instituciones chinas y para que volvieran con voluminosos escritos sobre la cuestión. Y aunque el budismo era la religión oficial del reino unificado de Silla, el confucianismo constituía la espina dorsal filosófica y estructural del estado.

Los coreanos aceptaron el confucianismo con tal fervor y con tan estricta ortodoxia que hasta los chinos consideraban a los fieles de la península como más virtuosos que ellos mismos y calificaban a Corea de "país de honor oriental", aludiendo a la puntillosa escrupulosidad con que los coreanos cumplían todas las fases del ritual doctrinal.

El derrocamiento de la dinastía Koryo en 1392 señaló el inicio del renacimiento confuciano. Y así, durante los siglos XV y XVI, bajo el gobierno de soberanos que solían ser personas cultivadas e incluso verdaderos letrados, se realizaron progresos considerables en lo tocante a la reforma social, a la modernización y a la justicia. Fue ésta una época de invenciones, que culminaron en la elaboración de un sistema fonético exacto para transcribir el lenguaje coreano, llamado *Hangul* (véase el art. de la pág. 13).

El confucianismo produjo a partir del siglo XVII una nueva cosecha de filósofos a la que se dio el nombre de *Sirhak* o Escuela de Aprendizaje Práctico, cuyas preocupa-

ciones se centraban menos en la académico que en lo práctico. Quizá por influencia de las ideas occidentales que se filtraban indirectamente en Corea a través de los misioneros jesuitas entonces muy activos en China, los letrados y estudiosos empezaron a interesarse por materias tales como la productividad y la defensa nacional, la agricultura, el comercio y el bienestar del pueblo.

En Corea el confucianismo representaba un sistema de educación, de prácticas ceremoniales y de administración civil. Con la desaparición de la institución monárquica a principios del siglo XX, sólo siguió siendo importante la primera de esas funciones. De todos modos, el sistema de vida y de relaciones sociales profundamente arraigado del confucianismo sigue siendo un factor esencial de la manera de pensar y de comportarse de los coreanos.

La ola de actividades misioneras cristianas comenzó a penetrar en Corea ya en el siglo XVII, cuando la misión tributaria anual enviada a Pekín para intercambiar presentes con el Emperador chino volvió de allí con ejemplares de las obras en chino del misionero católico Matteo Ricci.

Los misioneros, especialmente los protestantes, de aparición más tardía, llegaban a Corea como portadores de los conocimientos modernos en toda clase de materias, colmando un vacío que la nación coreana aislada y encerrada en sí misma necesitaba llenar para conseguir una modernización que le permitiera mantener su independencia.

Los misioneros tomaron las medidas necesarias para que muchos de los jóvenes dirigentes potenciales de Corea pudieran recibir una educación superior en el extranjero y respaldaron vigorosamente la resistencia patriótica a las ingerencias del Japón en la soberanía del país.

El movimiento *Tonghak*, surgido a mediados del siglo XIX como resultado de una serie de complejos factores sociales, representó en cierto sentido una reacción contra el catolicismo, al que se denominaba "Doctrina occidental", mientras el *Tonghak* recibía el nombre de "Doctrina oriental". Respondía también éste a la decadencia política de la época y a la apurada situación de los campesinos bajo la dominación de la aristocracia de las ciudades y de los ociosos señores rurales. En este sentido el *Tonghak* era un movimiento de reforma, que además llevaba en sí tendencias contra lo extranjero en la medida en que comprendía que Corea se veía amenazada tanto por la decadencia interna como por la dominación foránea.

El fundador del movimiento *Tonghak*, Choe Che-u, intentaba construir un sistema religioso que, según sus palabras, "fundiera en una unidad la ética del confucianismo, el sentido de la naturaleza propio del budismo y el cultivo de la energía característico del taoísmo".

Un sincretismo de este tipo ha continuado caracterizando a casi todos los movimientos religiosos posteriores, que en su mayoría son confucianos por la ética, observan ritos de tipo budista y adoptan los métodos taoístas en materia de práctica religiosa.

página en color

Dos bonzos se internaron un día en los espesos bosques que cubren las laderas del monte Kaya, en el sudeste de Corea, y decidieron erigir allí un lugar de oración. Fue así como Sunung e Ijong fundaron en el año 802 el templo de Haein-sa, uno de los tres más grandes que se han conservado hasta hoy. El rey Aeja, de la dinastía Silla, tomó a su cargo la construcción y, decidido a adherir al budismo, fue a residir en el templo sin abandonar por ello los asuntos de Estado. En el templo se conservan 81.258 planchas de madera en las que se grabaron en el siglo XIII las escrituras búdicas conocidas con el nombre de "Tripitaka Koreana". Aun hoy día los monjes siguen orando en el grandioso escenario del Haein-sa.



Fotos © Ministerio de Cultura e Información, Seúl



1 2

HITOS EN LA HISTORIA DE LA CULTURA COREANA

Calendario cristiano	Historia de Corea	Historia universal
A. de J.C.		
2333	Fundación de la antigua Corea por Tangun	
753		Fundación de Roma
555		Nacimiento de Buda
561		Construcción de la gran Muralla de China
108	Fundación de la colonia china de Lolang Comienzos de la cerámica de Kimhae	
57	LOS TRES REINOS	
	Fundación del Reino de Silla	
37	Fundación del Reino de Koguryo	
18	Fundación del Reino de Pekche	
Era cristiana		
372	Introducción del budismo en Pekche desde China	Nacimiento de Cristo
476		Caída del Imperio Romano de Oriente
527	Autorización del budismo en Silla	
571		Nacimiento de Mahoma
589		Unificación de China bajo la dinastía Sui
618		Entronización de la dinastía Tang en China
660	Caída del Reino de Pekche, donde se crea una colonia Tang	
668	Caída del Reino de Koguryo : fin del periodo de los Tres Reinos	
670	REINO UNIFICADO DE SILLA Unificación de Corea por el Reino de Silla	
800		Coronación de Carlomagno como Emperador
907		Caída de la dinastía Tang
918	DINASTIA KORYO Fundación del Reino de Koryo	
935	Caída del Reino de Silla	
960		Fundación de la dinastía Sung en China
962		Fundación del Sacro Imperio Romano-germánico
980		Nacimiento de Avicena
1011	Se inician los trabajos de la "Tripitaka Koreana"	
1096		La primera Cruzada
1145	Publicación de la Crónica Oficial de los Tres Reinos	
1215		La Carta Magna inglesa
1231	Primera invasión mongola	
1234	Inventión de los tipos metálicos móviles de imprenta	
1272		Fin de la Cruzadas
1274	Primera expedición al Japón	
1275		Marco Polo visita China
1279		Caída de la dinastía Sung
1281	Segunda expedición al Japón	
1309		Dante comienza "La Divina Comedia"
1368		Fundación de la dinastía Ming en China
1392	DINASTIA YI (hasta 1910) Entronización de la dinastía Yi Caída del Reino de Koryo	
1396	Traslado de la capital de Corea a Seúl	
1443	Inventión del alfabeto coreano por el rey Sejong	
1445		La Biblia de Gutenberg
1492		Descubrimiento de América
1498		Vasco de Gama descubre la ruta de las Indias por el Cabo de Buena Esperanza
1592	Invasión japonesa bajo el mando de Hideyoshi	



3

Antiguas ceremonias rituales

Máscara de madera laqueada, descubierta en una tumba regia del siglo V, cerca de Kyongju. Los chamanes, entre cuyas múltiples funciones figuraba la de ahuyentar a los espíritus malignos, exorcizaban a los enfermos; para que los demonios, causantes de las enfermedades, salieran del cuerpo humano, se servían de máscaras como la aquí reproducida, llamadas *pang sang*, a las que se atribuían poderes sobrenaturales. Generalmente representan una figura grotesca, con dos pares de ojos protuberantes y dientes salientes. Se utilizaban en las danzas rituales (foto 1). La leyenda de Choyong, hijo del Dragón del Este, data del siglo IX. En el siglo XIII el budismo volvió a servirse de ella para propagar sus doctrinas y, en particular, la que enseña a devolver bien por mal; en efecto, Choyong resistió a la tentación de matar a un rival al que sorprendió con su mujer. En una danza con máscaras basada en esa leyenda se mezclan las influencias budistas y taoístas. En la segunda fotografía una máscara que representa a un funcionario, con hojas y "orejas" que sugieren los cuernos de un ciervo. La tercera máscara corresponde a otro personaje de la misma danza. La flor de loto que aparece en la parte superior es signo inconfundible de una influencia budista.

200 años antes de Gutenberg, los verdaderos inventores de la tipografía

por Chon Hye-bong

CHON HYE-BONG es profesor de historia y bibliografía y director de la biblioteca de la Universidad Sungkyunkwan de Seúl. Ha publicado gran cantidad de artículos sobre las antiguas técnicas coreanas de impresión.

ES creencia muy generalizada, pero errónea, que en los primeros años del decenio de 1450 un alemán de nombre Gutenberg creó los primeros tipos metálicos móviles. La verdad es muy diferente. El trascendental invento tuvo lugar más de 200 años antes en Corea, donde en la época en que se imprimió la famosa Biblia de Gutenberg se habían ya creado no

menos de seis fundiciones distintas de tipos metálicos.

Según Lee Kyo-bo, eminente letrado que fue también primer ministro del rey Kojong, de la dinastía Koryo, el primer libro impreso con caracteres metálicos data de 1234 aproximadamente. En uno de sus propios libros describe Lee como se fabricaron y se distribuyeron a varios funcionarios veintiocho ejemplares de una obra confuciana titulada "Sang-jong-ye-mun" (Texto detallado para los ritos del pasado y del presente).

Ocurría esta gran innovación en un país donde el arte de imprimir tenía ya una larga historia. Más de 700 años antes de Gutenberg y 500 antes de la invención de los tipos metálicos móviles, los artistas de la época de la dinastía Silla habían alcanzado un alto grado de perfección en la impresión con planchas de madera, es decir, la xilografía.

Este tipo de impresión tuvo un alto nivel de desarrollo en numerosas zonas del Asia oriental, pero las realizaciones de Corea en la materia son tan notables que vienen a confirmar la idea de que los más brillantes logros nacen y se desarrollan a menudo en el marco de culturas menores.



Foto © Museo Nacional de Corea, Seúl



Foto © Servicio Coreano de Información para el Extranjero, Seúl

Dos muestras de la labor precursora de los coreanos en materia de impresión xilográfica y de utilización de caracteres metálicos móviles. Arriba, el más antiguo texto budista impreso con planchas de madera que haya llegado hasta nosotros, la "Dharani-sutra de la Pura Luz", que data de mediados del siglo VII. Fue descubierto en un templo coreano en 1966. A la izquierda, dos páginas del "Chikchi-Simkyung", clásico budista impreso en 1377 con tipos metálicos móviles.

Los historiadores se muestran de acuerdo en que fueron los chinos quienes inventaron la xilografía entre los años 719 y 756, en la época de la brillante cultura Tang. Por entonces la dinastía dominante en Corea, la de Silla, mantenía estrechos contactos con China como resultado de la alianza militar que la unía a la dinastía Tang y que le había permitido unificar políticamente la península coreana en el año 680. Puede pues darse por sentado que la impresión a base de planchas de madera grabadas fue conocida en Corea poco tiempo después de su invención.

El más antiguo impreso xilográfico que se haya conservado parece ser la Dharani-sutra de la Pura Luz, un pequeño rollo budista descubierto en 1966 en el templo de Pul guk-sa, en Kiongyun. Los especialistas han llegado a la conclusión de que se publicó con el patrocinio de la dinastía Silla hacia el año 751.

El rollo xilográfico chino más antiguo que ha llegado hasta nosotros es la Sutra del Diamante, impreso en 868 bajo la dinastía Tang por Wang Chieh para poder rezar por las almas de sus difuntos padres. De la comparación entre este rollo y la sutra coreana de Pul guk-sa se deduce que, mostrando ambas obras la misma elevada calidad en su factura, la coreana presenta inequívocos rasgos de una mayor antigüedad.

Utilizando esta técnica avanzada, los soberanos de la dinastía Silla produjeron también libros de poesía y prosa que presentaban a los legados de la China de los Tang.

El arte de imprimir experimentó un nuevo desarrollo en los primeros años del periodo Koryo (918-1392). La Dharani-sutra del Sello de la Caja Preciosa, rollo publicado por el templo de Chongji-sa en 1007, es una obra de exquisita factura, sin duda la mejor de todas las impresas en los comienzos de la dinastía Koryo.

Pero la mayor de las realizaciones de esta dinastía en el arte de la xilografía, y acaso en todas las artes, es la monumental "Tripitaka Koreana" en 6.000 capítulos, basada en un texto budista importado de la China de los Sung en 991.

La primera serie de planchas xilográficas, terminada en 1013, fue destruida dos siglos después cuando los mongoles invadieron Corea en 1231. Los invasores asolaron el país entero, con excepción de la isla de Kanghwa, junto a la costa occidental, donde se refugiaron el rey y su corte. Allí fue donde el gobierno exilado emprendió la ingente tarea de restaurar los destruidos libros budistas. Los trabajos duraron dieciséis años y su resultado fueron más de 80.000 planchas grabadas que hoy se conservan en el templo de Haein-sa (véase la pág. siguiente). La "Tripitaka" constituye una valiosa fuente para el estudio del budismo y, como decimos, puede quizá considerarse como el logro mayor de la dinastía Koryo en materia de arte.

De todos modos, lo que sí resulta indiscutible es que la invención de los tipos metálicos móviles constituye la más eminente contribución de la citada dinastía a la ciencia y la técnica. A principios del siglo XIII la posibilidad técnica de tal invento era ya manifiesta desde el momento en que



Foto © Jeon Sang-woon, Seúl

Molde tradicional coreano de bronce formado con tipos Chongyu fundidos en 1777. El texto es una página del "Kukcho pogam" (Espejo precioso de la dinastía Yi).

existían el papel y las tintas adecuados y que la metalistería estaba suficientemente desarrollada. La necesidad de fabricar libros en cantidad se manifestó claramente cuando en dos ocasiones (1126 y 1170) el fuego destruyó el palacio real de Koryo, junto con decenas de millares de libros de su biblioteca. Por la misma época China, gran exportadora de libros, se hallaba enzarzada en una serie de guerras, con la consiguiente disminución en la producción de libros. Otros estímulos eran la creciente

escasez de madera apropiada para la impresión xilográfica, la abundancia de bronce y la perspectiva de reducir los costes gracias a la utilización repetida de los tipos fundidos.

Y, sin embargo, los promotores de los tipos metálicos móviles hubieron de sufrir inicialmente una decepción: su innovación no obtuvo la acogida favorable y general que esperaban. Para los coreanos el libro era al mismo tiempo un depósito de conocimientos y una obra de arte; en consecuencia, la incomparable belleza y finura de detalles obtenidas gracias a la xilografía iban a relegar la nueva técnica al nivel de una rareza sin gran importancia durante los 170 años subsiguientes.

En efecto, no fue sino en 1403 cuando Taejon, el segundo rey de la dinastía Yi, resucitó la desdeñada técnica iniciando la fundición de tipos de bronce para imprimir los clásicos confucianos y las obras históricas con miras a ayudar a los funcionarios a gobernar con prudencia y sabiduría. Sus tipos fueron revisados por su hijo, el rey Sejong, el más venerado de todos los soberanos coreanos. Desde entonces se fueron sucediendo una serie de perfeccionamientos técnicos que a fines del siglo XV permitían imprimir libros tan bellos como los producidos con la xilografía.

Chon Hye-bong



Foto © Servicio Coreano de Información para el Extranjero, Seúl

La biblioteca del monasterio de Haein-sa (véase también la foto en color de la pág. 8) alberga la famosa serie de planchas de madera labradas en el siglo XIII con la "Tripitaka Koreana", la colección más completa y mejor conservada de los primeros textos sagrados del budismo que existe en todo el mundo.

Un alfabeto que retrata la voz humana

por Lee Ki-mun

한글

EL coreano se habla principalmente en la península de Corea e islas adyacentes, pero cerca de un millón de personas de habla coreana están diseminadas por todos los continentes. Con cincuenta millones de coreanoparlantes, esta lengua figura entre las veinte principales del mundo.

Su origen es tan enigmático como el del pueblo coreano mismo. Cuando en el siglo XIX estudiosos occidentales "descubrieron" el idioma coreano, ésta de su origen fue la primera cuestión que plantearon, exponiendo diversas teorías que lo vinculaban con el uralaltaico, el japonés, el tibetano, el dravidiano, el ainúsico, el indoeuropeo y otras lenguas. De esas teorías, durante el siglo XX han despertado un interés constante de los lingüistas las que sostenían la hipótesis de una relación genética entre el coreano y el altaico, que abarca, por una parte, el túrquico, el mongol y el manchutunguso, y, por otra, el coreano y el japonés.

El altaico, el coreano y el japonés presentan no sólo grandes similitudes en su estructura general, sino también notables rasgos comunes, como la aglutinación y la armonía de vocales, aunque la presencia de la armonía vocal en el japonés antiguo es para los especialistas un punto controvertido. Además se han hallado ciertos elementos comunes en la gramática y en el vocabulario de los idiomas mencionados. Aunque todavía queda mucho por hacer en el estudio comparativo de estas lenguas, cabe afirmar, apoyándose en las investigaciones efectuadas hasta la fecha, que el coreano guarda relación, probablemente, con el altaico, de un lado, y con el japonés, de otro.

La historia de la lengua coreana puede dividirse en tres fases fundamentales: antigua, media y moderna.

Según las fuentes históricas más remotas, en los primeros tiempos de la era cris-

tiana se hablaban dos grupos de idiomas en Manchuria y en la península de Corea. Uno de ellos puede denominarse grupo septentrional, o Puyo, y el otro grupo Han, o meridional. El primero comprende el lenguaje de las etnias Puyo, Koguryo, Okcho y Ye; el segundo, el de las tres etnias Han que poblaban la parte sur de la península.

Hacia la mitad del siglo VII, el reino de Silla, instalado en el sudeste de la península, conquistó los reinos de Pekche (en el sudoeste) y de Koguryo (en el norte), con lo que su lenguaje se hizo preponderante. Así, pues, la unificación idiomática de la península tuvo como elemento básico la lengua de Silla.

Tras el establecimiento de la unidad peninsular, y al fundarse en el siglo X la dinastía Koryo, la capital se trasladó a Kaesong, en el centro del país. Congruentemente, el dialecto de Kaesong sirvió de pauta para la lengua nacional, lo que señaló el comienzo del coreano medio.

A finales del siglo XIV subió al trono la dinastía Yi, y la capital se desplazó a Seúl; pero, como Seúl está geográficamente cerca de Kaesong, esa circunstancia no revistió importancia lingüística. De ahí que el coreano moderno sea descendiente directo del coreano medio.

La escritura coreana, que en la actualidad suele recibir el nombre de *hangul*, fue ideada en 1443 por Sejong, cuarto rey de la dinastía Yi, que la llamó *Hunmin-chongum* (Sonidos correctos para la instrucción del pueblo). Sin embargo, no fue oficializada hasta 1446, en un documento que también llevaba como título "Hunmin-chongum".

En su prefacio a dicho documento, Sejong indicaba que la aparición de la escritura coreana obedecía a la necesidad de crear un medio para poner el idioma natal, en su modalidad gráfica, al alcance del pueblo llano. Hasta entonces las clases altas habían empleado exclusivamente los signos chinos. Un motivo adicional fue el deseo de representar los sonidos "correctos" de los caracteres o ideogramas chinos.

Para establecer el alfabeto coreano, Sejong y sus colaboradores recurrieron probablemente a los distintos sistemas que conocían, por ejemplo, los signos chinos

de cuño antiguo, la escritura uigur y la escritura *pags-pa*, pero el sistema alfabético coreano es notable por su carácter único: se basa, en efecto, en estudios fonológicos. Sus autores preconizaron, ante todo una división tripartita de las sílabas en iniciales, intermedias y finales, frente a la división bipartita de la fonología china tradicional.

Los sonidos iniciales (consonantes) se representan mediante 16 letras, cinco de las cuales son formas básicas. A tenor de las explicaciones que facilita el primitivo texto Hunmin-chongum,

- ㄱ(k) designa la base de la lengua tapando la garganta;
- ㄴ(n), la silueta de la lengua tocando el cielo del paladar;
- ㅁ(m), la silueta de la boca;
- ㅇ(s), la silueta del incisivo, y
- ㅇ(i), la silueta de la garganta.

Las otras letras iniciales se forman añadiendo apóstrofes a las letras básicas. No se inventaron letras para los sonidos finales, por cuanto se usaron con ese objeto las letras iniciales.

El primitivo texto Hunmin-chongum explica asimismo que los sonidos intermedios (vocales) se representan mediante 11 letras, tres de las cuales son formas básicas:

- (●) simboliza el Cielo,
- (—) , la Tierra, y
- (|) , el hombre.

Combinando estos tres signos se componen las otras letras intermedias. Por ejemplo:

- ◌(o) ◌◌(yo).

Una de las características de la escritura coreana consiste en la agrupación silábica de las letras iniciales, intermedias y finales. No obstante, es esencialmente distinto de sistemas de escritura silábica como el *kana* japonés. Se trata de un sistema alfabético que se caracteriza por la agrupación de sílabas.

Desde su promulgación, la popularidad del alfabeto coreano fue aumentando, sobre todo en la época moderna, cuando llegó a sustituir a los ideogramas chinos como lengua escrita fundamental en Corea.

Lee Ki-mun

Foto © Camera Press Ltd., Londres



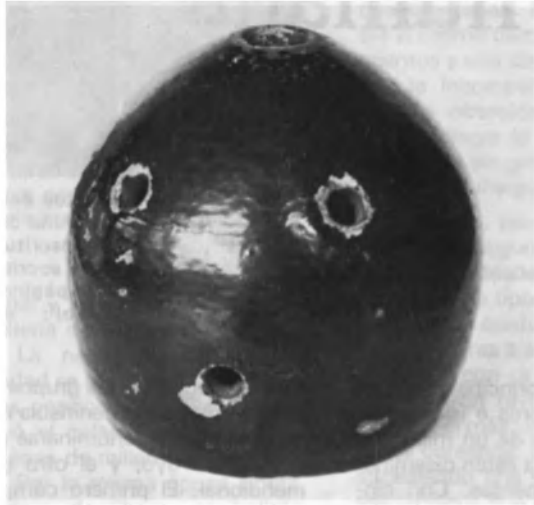
Estatua del rey Sejong, en Seúl. El soberano, que reinó de 1419 a 1450, creó una comisión de lingüistas y de filólogos encargada de elaborar una escritura que reprodujera los sonidos de la lengua coreana. Se trata de la escritura llamada *Hangul*, palabra que aparece bajo el título de esta página y que se descompone así (de izquierda a derecha y de arriba abajo): ◌ : h, ◌ : a, ◌ : n, ◌ : g, ◌ : u, ◌ : l.

LEE KI-MUN es profesor de lengua y literatura coreanas en la Universidad Nacional de Seúl. Su *Comparative Study of Manchu and Korean appeared in Ural-Altische Fahrbacher, volumen 30, 1958.*

“El canto de la tierra”



1



2



3



4



5



6



9

Aunque la música tradicional coreana comparte con la china y la japonesa un amplio fondo común, la primera ha mantenido y mantiene sus características propias : por ejemplo, el carácter triple de sus ritmos, frente al ritmo doble de la china y la japonesa. Otro elemento típico coreano es su sistema de notación mensural (*chongganbo*), que permite al compositor indicar la duración exacta de las notas. El *chongganbo* fue creado por el gran rey Sejong, que reinó del 1418 a 1450 y al que se debe también la invención del alfabeto coreano (*hangu*).

Como en la pintura, en la música coreana se distingue con nitidez una doble corriente : la de la música clásica o cortesana, lenta, elegante, de emoción contenida, y la de la música popular, con sus ritmos vivaces y su apasionada expresión melódica, comparables a los de la *raga* india. Dentro de la música clásica la más destacable es la de tradición confuciana, forma casi milenaria que aun se interpreta en la Corea actual.

En cuanto a los instrumentos musicales, su abundancia representa uno de los rasgos más notables de la música coreana. Se han conservado hasta nuestros días 60 tipos diferentes de instrumentos musicales, de los que todavía se utilizan corrientemente 45. Y lo que más sorprende en esta profusión es la variedad de materiales con que esos instrumentos están fabricados,

hasta el punto de que bien podría decirse sin exceso de metáfora que a través de ellos la naturaleza se expresa musicalmente con toda la riqueza de sus tonos y timbres. Los instrumentos musicales coreanos se clasifican de acuerdo con los ocho materiales principales de que están hechos (metal, piedra, seda, bambú, madera, cuero, calabaza y tierra).

He aquí, reproducidos en estas páginas, nueve de ellos : 1) *Chuk*, especie de caja cuadrada de madera con armadura metálica y un martillo que atraviesa la cara superior ; el *chuk*, instalado en un extremo de la orquesta, señala el comienzo de la ejecución mediante tres golpes del martillo. 2) *Hun*, flauta esférica de arcilla cuyo tono depende de la anchura del agujero para soplar y de la forma y grado de cocción. 3) *Pyonjong*, instrumento a base de 16 campanas de bronce instaladas en dos hileras y pendientes de un armazón de madera labrada ; las campanas, iguales de tamaño pero de distinto grosor, se golpean con un

martillo de cuerna. 4) *Pyongyong*, en que las campanas se sustituyen por otras tantas lajas de jade de distinto grosor, golpeadas también con un martillo de cuerna. 5) *Changgo*, tambor de ampolleta o reloj de arena ; la piel de la derecha, gruesa, se toca con la mano ; la de la izquierda, fina, con un palillo. 6) *Saenghwang*, especie de órgano o realejo bucal formado por una pequeña calabaza de la que salen 17 finos tubos de bambú de distinta longitud, uno de ellos mudo ; en la parte inferior de cada tubo hay una lengüeta de metal que vibra cuando se sopla en la calabaza. 7) *Komun-go*, larga cítara de seis cuerdas de seda. 8) *Hyangpiri*, oboe de bambú, con ocho agujeros y doble lengüeta ; al parecer fue importado a Corea desde el Asia central en el siglo V. 9) *O*, tigre de madera con 27 dientes o muescas en el lomo ; se utiliza para concluir la ejecución orquestal golpeando tres veces en la cabeza del tigre y después rascando una vez el lomo con una especie de escobilla de bambú rajado.



7



Fotos © Lee K.M., Seúl

8

Un fresco animado de la vida cotidiana

EL Reino de Koguryo, que se consolidó hacia el siglo I de la era cristiana, alcanzó un alto grado de desarrollo artístico cuyo ejemplo más acabado se encuentra en las tumbas de reyes y nobles. Estas se dividen en dos grupos: el de la cuenca del río Tardong y el de la llanura de Tong kou, y están dispersas por el campo, ya que los adivinos elegían cuidadosamente, según los principios de la geomancia introducida desde China, el lugar más favorable para las sepulturas.

Más de cincuenta tumbas aparecen adornadas con pinturas murales que constituyen preciosos documentos sobre la vida cotidiana, las creencias religiosas y la organización social de la época. Esas necrópolis, contruidas bajo grandes túmulos de tierra, dan fe de un dominio absoluto de la técnica arquitectónica, como lo demuestran el cálculo de las bóvedas y la disposición de las columnas. Los frescos sepulcra-

Retrato presunto del rey Mitcheun, fresco de la tumba n° 3 de la necrópolis de Anak (siglo IV d. J.C.)



Foto © Academia de Ciencias Sociales de la Republica Popular Democrática de Corea





Cortejo real de la tumba del rey Mitcheun.

les han conservado hasta nuestros días toda su belleza original en la que es patente un afán constante y ostensible de conciliar lo artístico con lo funcional.

Los pintores dan muestras de un gran eclecticismo en la selección de sus temas. En la tumba de Djinchidong (provincia de Pyongan del sur), llamada Tumba de los Dos Pilares, dos procesiones avanzan por los muros laterales del corredor, continúan por los de la antecámara y convergen en la pared del fondo de la cámara principal donde está representada una pareja sentada bajo un dosel.

La tumba del rey Mitcheun, en Anak (provincia de Hwanhai), gigantesco sepulcro del siglo IV, comprende cuatro cámaras enteramente decoradas. La escena más importante, pintada en una losa de 6 metros de largo, representa un cortejo real (véase el dibujo). En ella puede verse al rey en un carro tirado por un buey y acom-

pañado de guardias a caballo y a pie, funcionarios, monjes, servidores, bufones, malabaristas : más de 250 personajes en total. .

Ningún personaje se parece a otro, cada rostro es diferente : con minuciosidad extrema se han pintado cejas espesas o delgadas, labios abiertos o cerrados, rostros redondos o alargados, expresiones desdenosas o sonrientes. Es tal la precisión con que se expresan todos los estados de ánimo que el espectador siente la tentación de creer que se trata de retratos de hombres y mujeres que los pintores conocieron personalmente. La misma preocupación por los detalles se advierte en la reproducción de los trajes, las armas y armaduras, los carros, los paisajes.

Toda una fauna real o imaginaria, que abarca animales domésticos y salvajes, vive en los muros de las tumbas. Allí aparecen los animales mitológicos que representan



De la gran variedad de trajes que aparecen en las pinturas murales se reproducen aquí algunos pertenecientes a las tumbas de Anak y a la Tumba de las Tres Cámaras.

Jinetes y arqueros de la Tumba de los Dos Pilares situada en Djinjidong, provincia de Pyongan del sur.

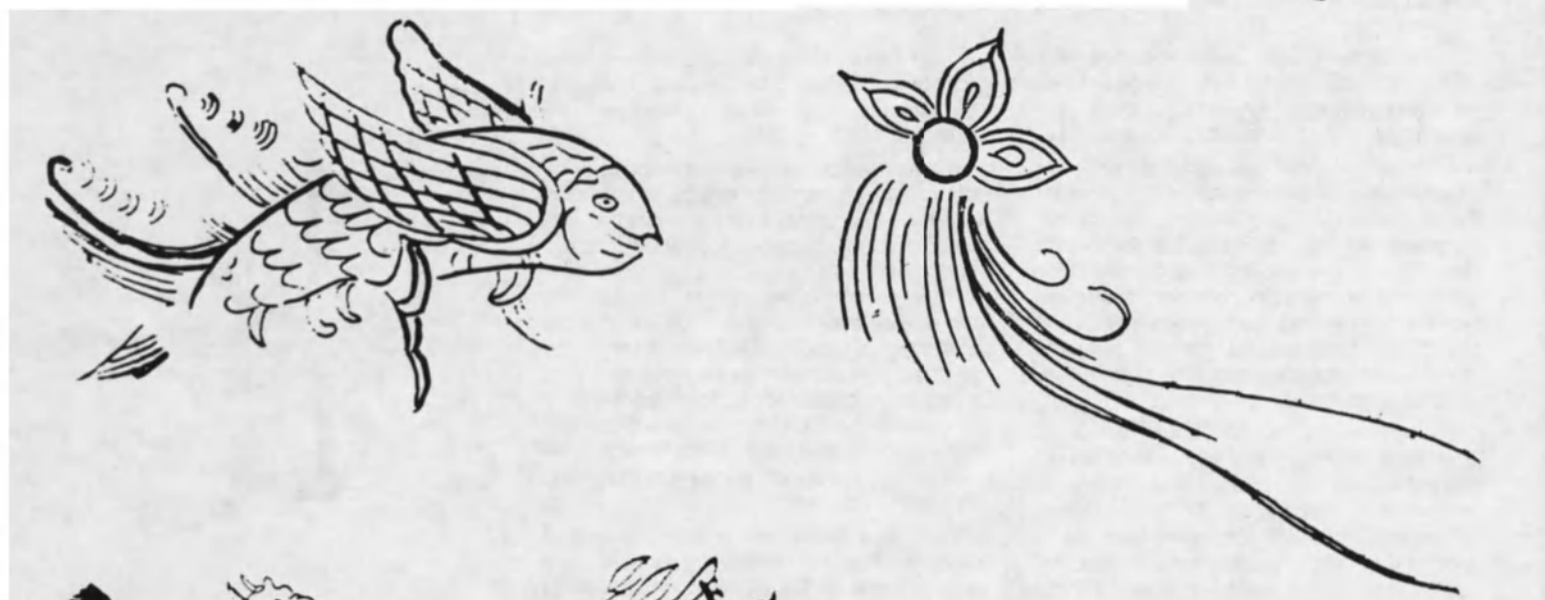


Follaje de madre selva que adorna un artesón del techo de la tumba del rey Mitcheun.





Músicos celestes de la Tumba de los Bailarines.



Motivo mural que decora una tumba de la necrópolis de Kangseu.



Animales fantásticos de las tumbas de Anak y de la Tumba de los Dos Pilares.



▶ los puntos cardinales. Y en el techo de la cámara principal de la Tumba de los Bailarines, un mapa de las estrellas. Recuérdese que Koguryo fue, con certeza, el primer reino coreano que confeccionó mapas del cielo con sus constelaciones.

Los motivos decorativos vegetales —flores de loto, ramos de madreselva— se repiten hasta el infinito, enroscándose en torno a las columnas y cubriendo los artonados y dinteles.

Dominio de la técnica arquitectónica y plástica, observación minuciosa del universo, reproducción realista de los seres y las cosas, finura del color y riqueza de invención: tales son algunas características de las pinturas murales que decoran las tumbas de Koguryo. □

Dibujos tomados de La culture de Kogouryo © Academia de Ciencias Sociales de la República Popular Democrática de Corea, 1972.

Un aporte original a la pintura oriental

por Choe Sun-u

A lo largo de su historia la pintura coreana ha estado fuertemente influida por la pintura china, por razón tanto de la proximidad geográfica como de los lazos culturales permanentes entre los dos países. Sin embargo, como la simple imitación no podía satisfacer a los artistas coreanos, éstos desarrollaron un arte único y original al armonizar las influencias chinas con su propio genio creador.

Los primeros vestigios del arte coreano se encuentran en las pinturas murales de las tumbas que constituyen uno de los rasgos sobresalientes de la cultura del antiguo reino de Koguryo (37 a. de J.C.-668 de nuestra era). En él confluyeron influencias de China y de Asia septentrional, transmitidas por algunas tribus de la periferia, como los hunos ; de ahí que, de modo general, tanto en la concepción cuanto en el estilo, esos murales se inspiren en la pintura china de los periodos de la dinastía Han (206 a. de J.C.-220 de nuestra era) y de las Seis Dinastías (280-589).

Durante la dinastía Pekche (18 a. de J.C.-660 de nuestra era) se cultivó una tradición similar. Ejemplos acabados de su arte son los murales de la tumba de piedra de Nungsan-ni, en Puyo, con dibujos florales, nubes y figuras de los Cuatro Dioses realizadas con un estilo refinado ; la tumba del rey Munyong, descubierta en Kongju en 1971 (véase el art. de pág. 22), con delicadas flores de loto y representaciones en color del Fénix Rojo y de divinidades animales ; y una pintura en una pared de ladrillo, que data de la primera mitad del siglo VII y que demuestra el dominio del paisaje a que se llegó durante esa dinastía.

Silla (del año 57 a. de J.C. al 935) fue, y con mucho, el más conservador de los tres reinos antiguos en lo que a la pintura se refiere. Hasta 1950 no se conocía ni una sola obra de ese periodo, pero las excavaciones realizadas desde entonces han dado lugar a notables hallazgos, particularmente una pintura en corteza de abedul descu-

bierta en la tumba 155 de Kyongju, en 1973 (véase el art. de pág. 22). Se trata de una especie de pintura al óleo : al parecer se dibujaba primero, con cierta soltura de líneas, en la superficie de objetos artesanales de corteza de abedul, y se añadía posteriormente el color.

En la "Samguk Sagi" (Crónica Oficial de los Tres Reinos) se relata una interesante anécdota sobre un pintor llamado Solgo, cuya actividad artística va desde mediados del siglo VI hasta comienzos del siglo VII : "Un árbol de pino pintado por Solgo parecía tan real que los pájaros entraban ▶



Foto © Ham Sok-hong, Seúl

Paisaje atribuido a Yi Kyong-yun, pintor letrado que junto con varios otros artistas coreanos introdujo hacia mediados del siglo XVI en su país el estilo de la llamada "escuela del Norte", de inspiración china. Yi Kyong-yun pintaba con tinta y colores sobre seda. La grulla que se ve delante de uno de los personajes simboliza la inmortalidad.

CHOE SUN-U es director del Museo Nacional de Corea, Seúl. Es uno de los autores de Korea, its Land, People and Culture of all Ages (Seúl, 1963).



Foto © Ham Sok-hong. Col. part., Haenam

Soberbio autorretrato de otro pintor letrado de la "escuela del Norte", Yun Tu-so (siglo XVII), ejecutado sobre papel con tinta y colores. Es éste uno de los muy escasos autorretratos de pintores que nos han quedado de la dinastía Yi. Es de admirar cómo el realismo minucioso con que está ejecutada la obra se trasciende a sí mismo para convertirse en un refinado retrato interior.

▶ volando en su habitación para posarse en sus ramas. Con el paso del tiempo los colores del cuadro comenzaron a palidecer y fueron retocados por un viejo sacerdote. Desde entonces, las aves ya no se dejaron engañar". En resumen, que aunque no se conozcan otras pinturas de la dinastía Silla que las que decoraban las tumbas, del testimonio de los autores contemporáneos puede deducirse que en ese periodo se produjeron obras de mérito sobresaliente.

Bajo la dinastía Koryo (918-1392) los artistas formaban dos grupos: el de los profesionales de la pintura y el de los eruditos y letrados que la practicaban como un pasatiempo.

Entre los primeros merece especial mención Ni Nyong, autor de paisajes, dos de los cuales —uno del río Yesong y otro del Pabellón Chonsuwon— merecieron el elogio del emperador Huitsung, de la dinastía Sung de China, quien era también un artista consumado. Entre los letrados aficionados a la pintura cabe citar a Chong Chi-sang, famoso por sus paisajes y sus flores, a Haeae y Hyeho, dos monjes budistas, renombrados por sus pinturas religiosas y por sus obras realizadas a tinta china sobre bambú, y a King Kongmin, magnífico pintor de paisajes, flores y aves, además de retratos.

La división de los pintores en dos grupos, antes señalada, subsistió e incluso se intensificó durante la dinastía Yi (1392-1910). Los profesionales concentraban sus actividades en torno a la Tohwaso, u Oficina de Pintura, dependencia gubernamental creada en el periodo Koryo pero enteramente reorganizada bajo la dinastía Yi.

A comienzos de este periodo sobresalen entre los pintores profesionales los paisajistas An Kyon y Yi Sang-jwa, y entre los letrados Kang Hui-an. Los tres pintaban siguiendo las normas de la vieja academia Sung, dando muestras del gusto conservador que predominaba en la corte real y entre la nobleza. Esa tendencia conservadora es patente en la inmensa colección del príncipe Anpyong, joven gobernante de refinado gusto y muy versado en arte.

Hacia mediados del siglo XVI, un grupo de pintores, entre los que figuran particularmente Kim Che, Yi Pul-hae y Yi Kyong-yun, introdujeron en el arte coreano el estilo de la "escuela del Norte", de inspiración china, que continuó ejerciendo su influencia hasta finales del siglo XVII, contando entre sus adeptos a pintores de la talla de Yi Chong (1578-1607) y Yun Tu-so (1668-1700).

Entre los más notables del siglo XVIII debe citarse a Chong Son, autor de paisajes, quien creó el estilo de la "escuela del Sur", desafiando audazmente a la convencional escuela del Norte al introducir en la pintura escenas de la vida diaria de Corea. Cabe atribuir esta innovación al despertar de una nueva conciencia nacional que a la larga condujo a la aparición de la escuela Sirhak (véase el art. de la pág. 4) de aprendizaje práctico —en oposición a la especulación filosófica—, a una literatura popular escrita en hangul y a una pintura costumbrista basada en temas de la vida cotidiana.

Choe Sun-u



Foto © Ham Sok-hong, Seúl



Foto © Yi, París



Foto © Ham Sok-hong. Museo Nacional de Corea, Seúl

La "escuela del Sur", que por oposición a la del Norte introduce en la pintura coreana las más variadas y expresivas escenas de la vida cotidiana, tiene su principal exponente en Kim Hong-do (nacido hacia 1745). Su imaginación creadora le impulsa a traspasar ciertos límites en el tratamiento de los temas, llevando la pintura costumbrista hasta interesarse por los trabajos y las preocupaciones de las gentes del pueblo. He aquí tres escenas pintadas por Kim Hong-do : La ojeada (arriba a la derecha). Escuela de aldea (a la derecha). Músicos y bailarín (arriba); obsérvense aquí algunos de los instrumentos musicales típicos de Corea.

Un arte viviente que vuelve de ultratumba

por Kim Won-yong

DESDE el comienzo de la era cristiana, en el apogeo de la primera cultura de la Edad de Hierro en el Asia oriental, habitantes de la península de Corea empezaron a formar lo que pudiera describirse como *polis* o aldeas-estados en distintas partes del país.

Según la "Samguk Sagi", crónica oficial de los Tres Reinos de Corea, compuesta en el siglo XII, el año 37 a. de J.-C. se creó el reino de Koguryo en la margen norte del río Amnok (Yalú). Un grupo de refugiados políticos de Koguryo huyó el año 18 a lo que hoy es la zona de Seúl, en el curso inferior del río Han, instaurando el Estado de Pekche.

Koguryo era famoso por sus ballesteros montados, que hostilizaban la frontera nordeste de China cruzando el río Liao-ho en la península de Liaotung. Sin embargo, a finales del siglo IV, cuando en la China septentrional emergió el poderoso Wei del Norte (386-534), Koguryo tuvo que cambiar de política y el año 427 trasladó su capital hacia el sur, a Pyong Yang. Este desplazamiento produjo naturalmente fricciones entre Koguryo y los dos reinos sureños.

Pekche se mantuvo en la zona de Seúl hasta 475, año en que huyó hacia el sur, a Kongju, en Corea sudoccidental, tras ser vencido por Koguryo. En 538 instaló su capital en Puyo, localidad situada un poco más al sur, y allí permaneció hasta su caída en 660.

En el sureste, el Estado de Saro o de Silla surgió el año 57 a. de J.-C. en el valle de Kyongju. Silla no cambió nunca de sede capitalina en sus mil años de historia, pero extendió tenazmente su territorio hacia el norte y el este, en detrimento de Koguryo y



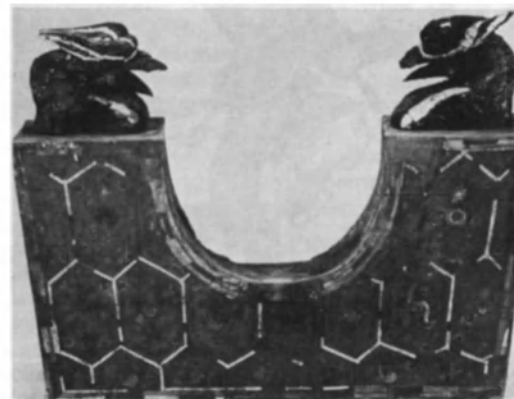
Pequeño animal fantástico de piedra hallado en la tumba del rey Muryong (quien reinó de 501 a 523). La tumba fue descubierta en Kongju, capital de la dinastía Pekche.

Pekche, respectivamente, y a mediados del siglo VI logró adueñarse de la zona de Seúl, lo que le proporcionaba una base en la costa occidental. Como es lógico, su expansión provocó batallas con sus dos vecinos, circunstancia que le indujo a aliarse con la dinastía china Tang en un intento de unificar toda la península.

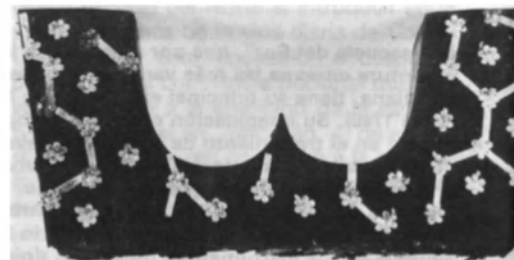
La política de Silla triunfó, y Pekche y Koguryo sucumbieron ante las fuerzas aliadas en 660 y 668, respectivamente. Al Reino de Silla antes de la unificación se le denomina Antiguo Silla, y después Silla Unido o Gran Silla (670-935).

En el perímetro de las antiguas capitales encuéntanse numerosas sepulturas de reyes y de aristócratas de cada uno de los tres reinos. En Corea meridional, las de la dinastía Pekche se concentran en las zonas de Seúl, Kongju y Puyo, y en la zona de Kyongju las del Reino de Silla.

Las tumbas de Pekche son recintos de piedra (en muy raras ocasiones de ladrillo) cubiertos por un túmulo de tierra. El acceso a la cámara funeraria es fácil, por lo que casi todas ellas fueron saqueadas hace



En la misma tumba se encontraron estos soportes para los pies y la cabeza, destinados a la reina. Son de madera laqueada y están finamente decorados: el primero presenta incrustaciones de nácar en forma de flores; el segundo, dos tallas del ave fénix colocadas frente a frente.



Fotos © Kim Tae-byok, Seúl. Museo Nacional de Kongju

KIM WONG-YONG es profesor de arqueología en la Universidad Nacional de Seúl. Se le debe una historia del arte coreano, publicada en inglés en Seúl, en 1968.



La corona, los brazaletes, el cinturón y las joyas encontrados en la tumba 98, llamada Gran Tumba de Huangnam, que data de la segunda mitad del siglo V. La foto fue tomada durante las excavaciones. La cuadrícula sirve para determinar la posición exacta de los objetos. En la tumba se encontraron también tinajas y cántaros.



Vista general de los túmulos de Kyongju, capital del Reino de Silla. La tumba 98 se encuentra a la derecha, bajo el doble túmulo.



Durante las excavaciones : arrasado el túmulo, han quedado al descubierto los guijarros que cubrían la cámara funeraria.



Antes de retirar los guijarros se ha construido un techo para proteger las reliquias.

Fotos © Oficina de Asuntos Culturales, Seúl

mucho tiempo, desde el derrocamiento de la dinastía en 660 : los arqueólogos no han hallado en su primitivo estado ninguna tumba importante de Pekche.

De ahí que el hallazgo accidental de la tumba intacta del rey Munyong, que reinó de 501 a 523, en Kongju, en 1971, constituyera un acontecimiento relevante.

En el límite norte de Kongju hay una tumba de ladrillo con pinturas murales que data probablemente de los albores del siglo VI. Fue descubierta en 1933, pero había sido totalmente desvalijada. Era, no obstante, la primera sepultura de ladrillo al estilo chino descubierta en Pekche y la segunda que estuviera decorada con pinturas murales, después de otra del mismo género encontrada en Puyo, y se la declaró inmediatamente monumento histórico. A comienzos de 1971, un operario que trabajaba detrás de esta sepultura para reparar el sistema de desagüe que la circunda, golpeó con su herramienta un muro de ladrillo que resultó ser la esquina superior izquierda de la tumba del rey Munyong. Aunque estaba recubierta por un pequeño montículo, los arqueólogos habían supuesto hasta entonces que éste había sido levantado para proteger el sector pintado de la tumba ya conocida.

La tumba real había sido construida excavando en la vertiente sur de un altzano con el fin de abrir una entrada que diese al sur. La tumba consta de una cámara principal y de un pasadizo frontal más corto que permite penetrar por el sur. En el remate exterior del pasadizo se alza una pared vertical de ladrillos. Esta fachada tenía un portal en arco, cegado con ladrillos. Al fondo de la cámara principal, los constructores abrieron un conducto de desagüe de 18 metros de longitud, que terminaba en el borde de la ladera. Tanto la cámara como el pasadizo tenían un zócalo de ladrillos grises con siluetas de lotos en relieve y revestían la forma de un túnel con techos abovedados. El conjunto es réplica fiel de las tumbas chinas de esa misma época que pueden verse en la región del Yang Tse Kiang (Río Azul).

En las paredes se abren cinco nichos bulbiformes para poner lámparas de porcelana, las cuales, cuando se efectuó el descubrimiento, contenían aún los restos consumidos de las torticidas.

En medio del pasadizo montaba la guardia un animal de piedra con un cuerno de hierro en el testuz y alas estilizadas. Frente al unicornio aparecían dos lápidas con inscripciones y, sobre ellas, varias monedas Wu-shu de hierro de la dinastía Liang (502-557). Una de las lápidas llevaba el nombre del rey Munyong con las fechas de su muerte y de la colocación definitiva del ataúd en la cámara. En la otra, dedicada a la reina, su esposa, figuraba el contrato de compra del sitio, por 10.000 monedas, entre Munyong y la Deidad de la Tierra. Según estas inscripciones, el rey falleció en 523 y fue sepultado allí en 525, exactamente a los veintiocho meses de su muerte. Su esposa falleció en 526 y recibió sepultura en 529. El monarca tenía 62 años al morir, pero la edad de la reina no consta en el epitafio. A pesar de ello, una muela, el único resto orgánico que se halló en el ataúd, permitió establecer que frisaba la

treintena y que había tenido una adolescencia sana. Todavía no se sabe a ciencia cierta si falleció de muerte natural.

Cuando Seúl, primera capital de Pekche, fue saqueada por el ejército de Koguryo el año 475 de nuestra era, el derrotado rey Kaero pereció en el combate, y los miembros de la familia real, entre ellos el príncipe Sama, que a la sazón contaba 14 años de edad, huyeron a Kongju. En esta ciudad, Munyong ascendió al trono en 501 e inmediatamente envió un emisario a China a través del Mar Amarillo como medida de seguridad contra el Koguryo invasor. Durante su reinado, Pekche disfrutó de paz y progreso, por lo que este monarca recibió el título póstumo de Munyong, que significa "Milicia y Paz". Dice la crónica "Samguk Sagi" que era un hombre apuesto de elevada estatura, muy amado por su pueblo. En memoria de su alianza con la China de los Liang, la estructura de su tumba fue, quizás, calcada de una tumba Liang. Como quiera que sea, la suya es, hasta la fecha, la única tumba Pekche identificada como la de un rey conocido, con una fecha inscrita y con un inventario completo e intacto de las ricas ofrendas rituales.

El descubrimiento causó sensación en la ciudad de Kongju y en toda Corea, así como en el Japón, donde tradicionalmente se considera a Pekche como el vehículo transmisor de una cultura avanzada al archipiélago nipón.

El ataúd del rey estaba colocado en la parte este de la cámara, con la cabeza hacia el sur; la reina ocupaba la parte oeste. Ambos ataúdes se habían caído al pudrirse los tableros laterales. Las cabezas y los pies de la pareja real descansaban sobre soportes de madera pintada, a guisa de almohadas. Según la historia de la dinastía china Liang, los monarcas de Pekche usaban un bonete de seda negra con ornamentos florales de oro por delante y por detrás. Efectivamente, cerca de la cabecera del rey se encontró un par de ornamentos florales bordados en oro. Tanto él como ella habían vestido ropajes tachonados de lentejuelas y otros adornos florales de oro. El rey lucía también pendientes de oro y un ceñidor con un medallón alargado de plata. Dentro del ataúd había dos espejos de bronce: uno, cerca de su cabeza, el otro, a los pies. Este último es muy notable por sus relieves de animales, superpuestos a los dibujos habituales de los espejos chinos.

El cabezal de madera pintada de la reina está más recargado que el de su esposo, con miniaturas de animales y pájaros sobre fondo rojo y la cabeza de un ave fénix esculpida en ambos extremos. Le reina llevaba gargantilla de oro, brazaletes de oro y de plata y pendientes de oro. De su ceñidor colgaban un par de brazaletes de vidrio, representando un niño con la cabeza rapada, probablemente como talismán.

Las reliquias de esta tumba real proporcionan sólidas pistas para la cronología de los materiales arqueológicos y artísticos del período de los Tres Reinos, así como del período coetáneo japonés de Kofun.

El segundo descubrimiento arqueológico de importancia del que vamos a hablar tuvo lugar en abril de 1973 cuando un equipo de expertos inició excavaciones en el centro del cementerio Silla de la ciudad de Kyongju, que fuera capital de aquel reino.

página de la derecha

Las cámaras funerarias de las tumbas de Koguryo presentan a menudo como decoración ricas pinturas murales con escenas de la vida diaria y animales reales o fabulosos, casi siempre sagrados, como la serpiente y la tortuga. La representación tradicional de ésta va generalmente acompañada por la del dragón, el tigre y el fénix, con los que preside los cuatro puntos cardinales. Esta pintura puede admirarse en la Gran Tumba de Uhyon, en Pyongan del sur, cerca de Pyong Yang, República Popular Democrática de Corea.

Foto © Kim Tae-byok, Seúl

El caballo volador que lleva a los muertos al cielo. Este corcel de ocho patas, pintado en corteza de abedul, data de la época del reino de Silla y fue descubierto en la tumba de Chouma-chong, en Kyongju. Se trata de un fragmento de una silla de montar. En Siberia y en Manchuria el abedul es un árbol sagrado: el bastón del chamán está hecho de su madera y el nombre de una de sus variedades, llamada *tan*, aparece en el del fundador de Corea, Tan-gun.

Foto © Museo Nacional de Corea, Seúl

Al establecerse en Kongju la capital del Reino de Pekche (durante el período de Ungjin, del año 475 al 538), cambió la arquitectura funeraria: una "tumba-túnel" reemplazó a la urna y al túmulo. La del rey Muryong, que aparece en la foto, está decorada con ladrillos estampados. La cámara, descubierta en 1971, tiene 4,20 metros de largo y 2,93 de alto, y contenía gran cantidad de muebles, joyas, coronas y piezas de cerámica. Se encuentra en Kongju, Chungchong namdo, y data de la segunda mitad del siglo VI.

Foto © Kim Tae-byok, Seúl









Un puente de treinta y ocho barcos

Entre una invasión japonesa (1592) y otra manchú (1636) un grupo de científicos coreanos iniciados en la escuela china del "examen crítico" (*kao-tcheng-hio*) se apartaron resueltamente de los confucianistas en cuyas dos castas rivales las maniobras políticas suplantaban frecuentemente a la ideología. Sensibles, por influencia de los chinos, a los principios de la ciencia occidental y al espíritu enciclopédico, los científicos coreanos fundaron una secta o escuela llamada Sirhak o "ciencia de lo real". Los escritores de entonces —entre los que destacan Li Su-goang, Yu Hyong-won, Li Ik y Chong Yag-yong— expresaron en sus obras ese pragmatismo coreano que durante dos siglos influyó notablemente en la literatura y un espíritu de curiosidad que permitió la introducción del cristianismo en Corea. Según los anales históricos de la época, Chong Ya-yong, arquitecto y erudito, concibió en 1789 los planos de un puente formado por 38 barcos que, unidos, iban de una orilla a otra del río Han, en Seúl. Se colocaron encima un millar de maderos y se amarraron a ambos lados del puente una docena de navas para completar la ensambladura. La pintura de la época que aquí se reproduce ha conservado para la posteridad esa hazaña de la arquitectura naval coreana.

Foto © Servicio Coreano de Información para el Extranjero, Seúl

En la Corea del siglo XVIII

Con gran pompa y boato el rey Chongjo visita la tumba de su padre, el príncipe Sado. Varias veces al año, el soberano, acompañado de un gran cortejo, iba a venerar la memoria de sus antepasados, llevándolos alimentos y bebidas. Un artista anónimo ha representado esta escena en un gran biombo. La escuela o movimiento de Sirhak, que había comenzado durante el reinado de Yongjo, se afirmó en el siglo XVIII, durante el de su nieto, el rey Chongjo: éste, apasionado por la literatura, fundó una academia real y prestó gran atención a las reformas sociales.

Foto © Servicio Coreano de Información para el Extranjero, Seúl

página de la izquierda

Sin Yun-bok, artista del siglo XVIII (dinastía de los Yin), pintó casi exclusivamente mujeres. La que aparece en este rollo de seda (114 x 45 cm), con joyas en las manos, pertenecía probablemente a la nobleza. Pero la obra del artista, ya sea en tinta china ya en color, reproduce también la vida diaria de las mujeres coreanas, tanto de la ciudad como del campo.

Yi-Am, nacido en 1499, pertenecía a la familia real de los Yi. Adquirió celebridad como pintor de flores, de pájaros y de animales domésticos, como esta perra amamantando a sus cachorros bajo un árbol. Esta pintura en papel, una de las raras obras auténticas que se conservan de Yi-Am, lleva un sello con la inscripción "Wansan Chong Jung" que, por parecer un nombre japonés, indujo al error de considerar a dicho artista como un monje budista y pintor nipón.

El aguamanil o *kundika*, originario de la India, pasó por China a Corea donde se utilizaba para ofrecer agua a Buda en las ceremonias rituales. Se supone que los nobles coreanos lo utilizaban a veces para el vino. La decoración del que aquí se reproduce (que data de los siglos XII o XIII), hecha con hilo de plata incrustado en el bronce, representa un paisaje otoñal con cazadores y pescadores entre los sauces. El mismo motivo, que tan poco tiene que ver con la filosofía budista, se encuentra a menudo también en los vasos o aguamaniles de cerámica de la misma época.

Fotos © Han Sok-hong, Seúl

En la cuenca de Kyongju todavía subsisten centenares de sepulturas Silla que cubren unos cinco o seis siglos, del IV al VIII de nuestra era. Aunque muchas han perdido sus túmulos protectores, hay algunas bien conservadas, con montículos enormes de más de 20 metros de altura y 50 de diámetro. La típica tumba Silla tiene un túmulo de tierra rodeando a otro, interior, de guijarros o cantos rodados. Los guijarros recubren, a su vez, una cámara cuadrangular de madera que alberga el ataúd y las ofrendas rituales. Al cabo de unos años la cámara de madera se desplomó por deterioro natural, y los guijarros caían por el hueco, aplastando casi todas las ofrendas.

La tumba 155 tenía un túmulo de 12,7 metros de altura y 47 de diámetro. Los arqueólogos acostumbran llamarla Tumba del Caballo Celeste, a causa del corcel alado que decora un guardamonte de corteza de abedul encontrado entre las ofrendas funerarias.

Todos los restos orgánicos que encerraba el ataúd han desaparecido, pero los adornos de oro y de vidrio permanecían intactos. El ocupante varón del sepulcro llevaba una magnífica corona y un ceñidor de oro. La corona es la cuarta, en su género, de las encontradas en tumbas Silla de Kyongju, y su portador debió ser un monarca del período del Antiguo Silla. La corona es un círculo de oro laminado con tres florones delante como ramas estilizadas. A los lados tiene otros dos ornamentos en forma de astas de venado. Florones y astas reflejan creencias chamanísticas muy extendidas en las estepas siberianas. Trenzillas de oro sostienen las sargas de medallones virguliformes de jade que penden de los florones, acentuando el efecto deslumbrador de la corona una profusión de lentejuelas o brichos. Fuera del ataúd había una copa de oro con dibujos calados. Se encontraron asimismo dos ornamentos frontales de oro puro, para bonete, en forma de alas.

Un arcón de madera colocado en el ángulo este de la cámara contenía una rica colección de ofrendas rituales, entre ellas algunos útiles empleados para la equitación (tales como un par de guardamontes de corteza de abedul), vasijas de oro, plata, bronce y hierro, objetos de laca, utensilios de barro, etc. Los guardamontes se componen de varias láminas de corteza de abedul cosidas con tira de cuero. En el centro de uno de ellos, rodeado de motivos florales en rojo, negro, blanco y verde, hay un caballo blanco al galope con las crines y la cola flameantes y con alas rizadas brotando de sus cascos. Estos guardamontes tienen mucho valor como exponente único de la pintura Silla. No se conserva otro ejemplar de este género en el Asia oriental.

Al este de la del Caballo Celeste se halla la Tumba 98, la más grande de las de Kyongju. Está situada en la zona de Huangnam y, tras las excavaciones, fue bautizada con el nombre de la Gran Tumba de Huangnam. Compónenla dos túmulos gemelos, uno al norte y el otro al sur, que se juntan por la base. Tiene 23 metros de altura y una longitud global de 120 metros.

El túmulo del norte fue última morada de una mujer, probablemente esposa del

varón enterrado en el túmulo sur, la cual sobrevivió a su cónyuge, a juzgar por el aspecto del montículo. Portaba esta mujer una magnífica corona de oro, ceñidor del mismo metal, cinco pares de brazaletes de oro y dos sargas de abalorios y otros adornos de oro. Confirmaba su sexo la ausencia de espada dentro del ataúd, la existencia de un acaracolado motivo ornamental de yeso y, sobre todo, la inscripción "Ceñidor para la Señora", grabada con aguja en el broche de plata de otro cinturón encontrado en el arcón de las ofrendas, probablemente fabricado en la región mediterránea.

El esposo de la dama real llevaba, por su parte, una corona de bronce sobredorado y un ceñidor de oro con menos medallones que ella. La tumba data de la segunda mitad del siglo V. Como en Silla no hubo una reina gobernante hasta el siglo VII, resulta inexplicable que el varón, que debió de ser un rey, portara una corona de bronce mientras la de su mujer era de oro.

El marido tenía, empero, gran cantidad de armas de hierro en un foso contiguo, y en el arcón de las ofrendas se halló un aguamanil y una copa de vidrio de la última época de Roma.

Fuera de la cámara de madera correspondiente al varón supultado se identificó el esqueleto disperso de una adolescente de quince años de edad aproximadamente. Predomina la conjetura de que fue inmolada y arrojada al hoyo. Según la crónica "Samguk Sagi", el rey Chiung de Silla prohibió oficialmente los sacrificios humanos el año 502 de nuestra era.

Los hallazgos de estas tres tumbas regias ponen de relieve el linaje y la perfección de la primera cultura de Corea y la maestría de sus orfebres. Para justipreciar el descubrimiento de estos espectaculares enterramientos intactos en Corea hay que compararlos con lo que suelen contener las tumbas chinas y japonesas de la misma época. La riqueza artística del período al que corresponden todos estos tesoros funerarios subraya el carácter de Asia oriental como un mosaico de culturas que alcanzó elevadas cimas dentro de la diversidad de formas de los distintos grupos étnicos.

Kim Won-yong



Tocado real que seguramente se llevaba bajo la corona. Está formado por cuatro hojas de oro caladas, cada una con un dibujo diferente. Fue descubierto en la Tumba del Caballo Celeste, en Kyongju, y data de los siglos V-VI (Reino Antiguo de Silla).

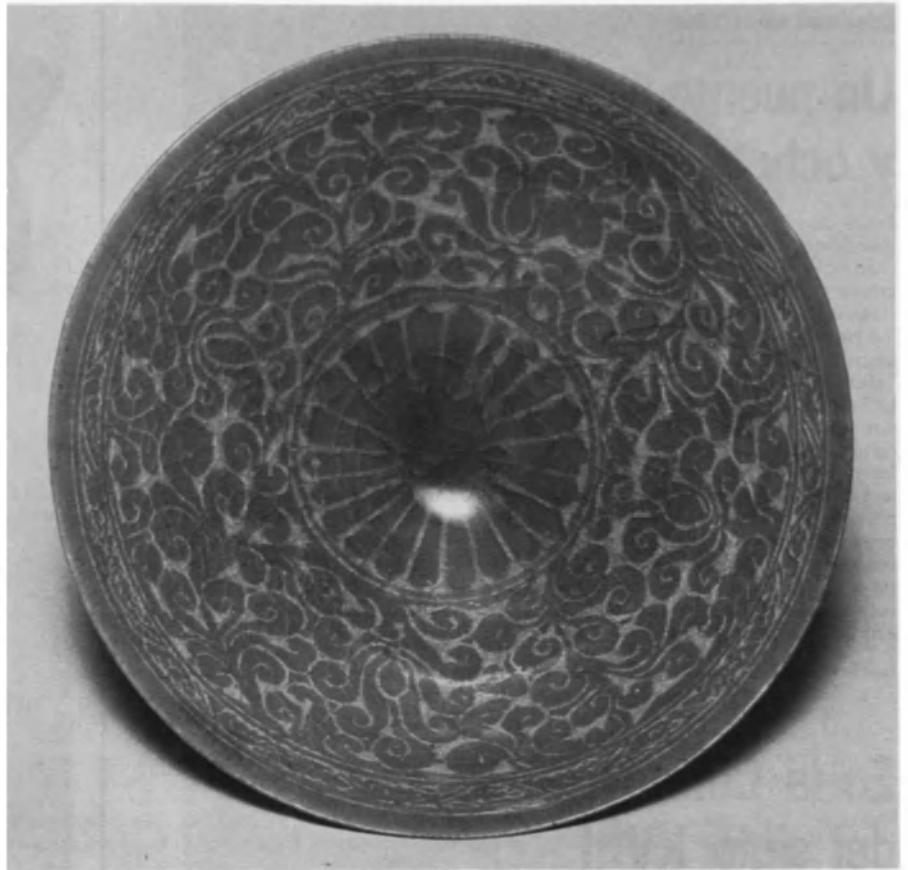


Foto © Ham Sok-hong, Seúl. Museo Nacional de Corea, Seúl

Tazón de celadón, del Reino de Koryo (mediados del siglo XII), con decoración incrustada de flores de crisantemo rodeadas de una orla de volutas.

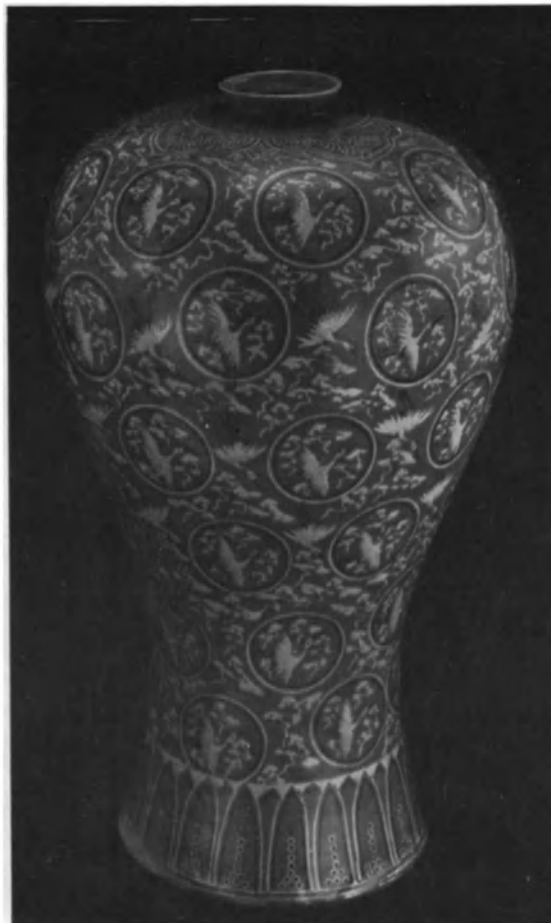


Foto © Museo Cernuschi, París. Museo Kangsong, Seúl

Vaso de celadón en el que se disponía una sola rama de ciruelo, símbolo de juventud y de pureza. La decoración—grullas en pleno vuelo y un fondo de nubes—es de arcilla sobrepuesta cubierta con esmalte transparente.

Los maestros ceramistas de Corea

por Chong Yang-mo



Tinaja de porcelana blanca decorada con pámpanos pintados con óxido de cobre bajo un esmalte transparente. Data de la dinastía Yi (siglos XVII-XVIII).

Foto © Lee K.M., Seúl. Museo Nacional de Corea, Seúl



Foto © Museo Nacional de Corea, Seúl

Con el budismo, que impuso en Corea la incineración de los muertos, aparecieron las urnas funerarias destinadas a guardar sus cenizas. En la de gres que aquí se reproduce y que puede fecharse entre los siglos VIII y IX (Reino Unificado de Silla), se han estampado los dibujos recubriéndolos después con un vidriado de color verde.

LA alfarería data, por lo general, del Neolítico y puede afirmarse legítimamente que es en la península coreana donde encontró uno de los terrenos más propicios para su desarrollo.

Desde las primeras muestras descubiertas hasta los objetos de alfarería de Kimhae cocidos a temperaturas ya elevadas, las piezas de cerámica negras, rojas y grises de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro y los recipientes de paredes mucho más delgadas de la época de los Tres Reinos (cocidos a más de 1.200°C), son muy numerosas las obras exhumadas en las tumbas: vasos de fondo redondeado con altos pies para apoyarse, carricoches, animales, estatuillas... En ellas se ponen de manifiesto los incesantes progresos de una industria que va a alcanzar una cierta perfección en el momento en que el país se unifica bajo la hegemonía del Reino de Silla, en el año 668.

El arte que entonces florece tiene un carácter refinado. Las cerámicas dan una impresión de armonía y de elegancia, con sus formas ligeras y su diseño ya muy elaborado. La aparición del barniz, para cubrir el color natural de la masa cerámica, representa una evolución considerable de esta artesanía, dando al mismo tiempo fe de una mejora del nivel de vida. Se abre así el camino hacia la perfección artística de la cerámica, con la técnica del celedón y de la porcelana blanca, que había llegado de China en la época de los Tres Reinos.

El éxito del celedón va a convertir la cerámica coreana en una industria propiamente nacional. La producción de los talleres, que dependían de la corte, controlada estrechamente por una administración que dirige un jefe con rango de ministro, permite aprovechar de manera sistemática las técnicas chinas cuyas diferentes escuelas darán a Corea la oportunidad de producir obras de una gran variedad.

Durante el siglo XI la cerámica de Koryo alcanza la perfección. Los coreanos se liberan de la influencia china, inventando formas y diseños totalmente originales y renovando el arte de la cerámica mediante la técnica de las incrustaciones y del damasquinado. El apogeo de la cerámica de Koryo se sitúa a mediados del siglo XII con multitud de piezas de celedón, particularmente de color verdiazul, con dibujos, decoración de oro y de metal incrustado bajo el barniz, o incluso porcelanas blancas con incrustaciones.

Si la industria declina y languidece al producirse las invasiones mongolas del siglo XIII, la entronización de la dinastía Yi en 1392 va a suscitar un nuevo florecimiento de la industria cerámica con la porcelana blanca y azul. El gobierno seguía controlando la producción: los talleres de Kwanju, cerca de Seúl, fabricaban objetos para la corte y la alta nobleza; los talleres regionales, para la administración y la nobleza locales. Los hornos situados cerca del río Han se extendían en una longitud de 80 kilómetros, alimentándose con la madera de los vecinos bosques, lo que terminará por devastar la región.

Tras la invasión japonesa de fines del siglo XVI, la cerámica coreana va a conocer tiempos cada vez más difíciles, ya que los invasores llevaron consigo a numerosos artesanos que iban a ser los iniciadores del gran arte japonés, transformando luego su calidad y su forma al mismo tiempo que aparecen flores y plantas en su decoración.

Las obras de este periodo, incomparables por su originalidad, su sencillez y su delicadeza, y ajenas a todo cromatismo exagerado, van a acompañar durante los siglos subsiguientes la lenta decadencia de la dinastía. □

CHONG YANG-MO es conservador del Museo Nacional de Corea, Seúl. Experto en el arte de la cerámica, ha publicado numerosos estudios sobre la cuestión.

El templo del Buda de la Luz Infinita

por Hwang Su-yong

LA historia del budismo comienza en Corea en la segunda mitad de la cuarta centuria de nuestra era, cuando aquél fue introducido en el país, procedente de la India, a través de China. Más adelante, bajo las dinastías Silla (57 a. C. al 935 d. C.) y Koryo (918 al 1392), el budismo se convirtió en la religión del Estado. Templos de los más distintos tamaños se levantaron en todo el país, justificando así estas palabras de una vieja crónica: "Los templos eran tan numerosos como las estrellas del cielo; y las pagodas, como una bandada de ánsares en vuelo".

Al incremento del número de los templos correspondió un desarrollo paralelo del arte búdico antiguo. El periodo que comprende la segunda mitad del siglo VII y todo el VIII es conocido como la edad de oro del arte búdico coreano. Fue un período de contactos estrechos con la India y con China, durante el cual numerosos jóvenes —monjes y estudiantes— iban a estos países a proseguir sus estudios.

Siendo entonces Kyongju la capital de Corea, es natural que muchos de los templos fueran construidos allí. De cuantos se han conservado hasta el día de hoy, el de Pul guk-sa y el de Sokkuram son quizá los más famosos. Ambos fueron edificados en el siglo VIII y en la montaña Toham, al noroeste de Kyongju, por Kim Tae-song, que había sido poco antes primer ministro del reino.

La leyenda explica del siguiente modo la construcción de esos dos templos. Reinando la dinastía Silla, Kim Tae-song reencarnó como hijo del primer ministro, a guisa de recompensa por los méritos que había contraído en una existencia anterior. Siendo ya adulto, gustaba de cazar en la montaña Toham, y en una de sus expediciones cobró un oso. Acabada la cacería, pasó la noche en una granja, al pie de la montaña; y hallándose dormido, el oso se le apareció en sueños, como un fantasma, y le atacó. Presa del temor, Tae-song suplicó al oso que lo perdonara y le prometió edificar un templo en el lugar donde lo había cazado.

Dice la tradición que, a consecuencia de este episodio, Tae-song se convirtió al budismo y, andando el tiempo, mandó construir los templos de Pul guk-sa y de Sokkuram: en memoria, uno de ellos, de quienes habían sido sus padres en su exis-

tencia anterior; y el otro, de quienes lo eran en su existencia de entonces.

La verdad es que Kim Tae-song es una figura histórica. Nació en el año 700, en el seno de la familia Kim, de estirpe real, y desde el 745 hasta el 750 sirvió al rey Kyongdok como primer ministro. Al dejar este cargo, se dedicó —de conformidad con el mandato que había recibido del monarca— a la construcción de los dos templos, supervisando personalmente las obras hasta que murió en el año 774. Las viejas crónicas dicen que el gobierno llevó a término lo que faltaba por realizar del proyecto.

Sabiendo que Kim Tae-song era miembro de la familia real, podemos presumir que se trataba de uno de los personajes más allegados al soberano. También cabe suponer que edificó los dos templos en honor del rey, de la familia real y de sus antepasados.

Convendrá que el lector disponga de alguna información básica sobre la ubicación del templo de Sokkuram que, desde lo alto de la montaña Toham, domina el mar. Esa montaña constituía una barrera natural que protegía el Reino de Silla y su capital Kyongju contra las invasiones del exterior. De ahí que se acostumbrara ofrecer allí



Uno de los Diez Discípulos de Buda esculpido en la pared circular de la nave principal del templo de Sokkuram. La figura tiene 2,18 m de altura.

HWANG SU-YONG es profesor de artes budistas y decano de facultad de la Universidad Tongkuk de Seúl. Ha sido director del Museo Nacional y es uno de los autores de *Korea, its Land, People and Cultures of all Ages (Seúl, 1963)*.



Foto Masakatsu Yamamoto © Kodansha International, Tokio

Buda meditando. Es la figura principal del templo de Sokkuram y mide 3,26 m de altura. Por la serenidad de la expresión y la plenitud de los rasgos que confieren a la estatua una majestad incomparable, se la considera como uno de los ejemplos más acabados de la escultura del Reino Unificado de Silla.

sacrificios por la prosperidad del reino. Además, fueron trasladados a aquel lugar los restos del cuarto rey de la dinastía Thalhae (que reinó desde el año 57 hasta el 79 después de Cristo) al que la creencia popular consideraba "el guerrero vigoroso, del que no quedaba un solo enemigo bajo la capa del cielo" y que era venerado como dios de la montaña.

También conviene conocer la estrecha relación de Sokkuram con las reliquias históricas que se conservan en la región donde las aguas que bajan de la montaña Toham vienen a converger antes de verse en el mar. En esa región se encuentran el templo de Kamun-sa, edificado a fines del siglo VII para la protección del país, la sepultura del rey Munmu y una gran lastra que era utilizada en las ceremonias rituales en honor del rey fallecido.

El más importante de esos monumentos del pasado es la tumba de Munmu, quien reinó a mediados del siglo VII y fue el monarca que instituyó el Reino Unificado de Silla. Al morir expresó su deseo de convertirse —después de la ceremonia de su cremación— en el Dragón Custodio del Mar Oriental (lo que hoy llamamos mar del Japón), protector de la nación. Su esperanza era que gracias a su ejemplo el pueblo veneraría la doctrina budista. También las cenizas del rey Hyosong (que reinó de 734 a 741) fueron esparcidas en esa zona, por lo que cabe deducir que la región constituía el lugar común de inhumación de la familia real Kim.

Otro dato interesante es el siguiente : tanto Sokkuram como la gran imagen de Buda que se encuentra en su interior miran en dirección suroriental, coincidencia que, probablemente, no se debe al azar. Una característica que distingue a este templo de otros, cavados en la roca, que se han descubierto en la India y en China, es que Sokkuram fue edificado por la mano del hombre con lastras de granito. En otras palabras : que sus constructores tenían la posibilidad de orientar el edificio en la dirección que quisieran.

Sokkuram se compone de una nave principal abovedada, una pequeña antecámara cuadrada y un pasillo de comunicación en forma de abanico. La nave principal es de granito, mientras que la pequeña antecámara es de madera, con la techumbre entejada. El método con arreglo al cual fue construido el templo se atiene a una antigua tradición coreana que se observaba en este tipo de edificios, siendo muy de notar que hay en la India templos parecidos cuya planta obedece al mismo plano.

Ocho estatuas erguidas, talladas en granito, ornan los muros de la antecámara. Montando la guardia en el pasillo, hay dos reyes Deva de rostro solemne. La puerta de acceso a la nave principal se apoya sobre columnas pareadas, octogonales y decoradas con dibujos que representan flores de loto. En el centro de esa nave se encuentra la gran imagen de Buda, al que se representa sentado sobre una gran mesa de forma circular ornamentada también con dibujos de flores de loto. En torno a él aparecen otras quince figuras, entre las cuales están las de sus diez discípulos más importantes.

La estatua de Buda tiene 3,26 metros de altura en posición sedente y exhala un aura

de paz, serenidad y armonía que hace de ella uno de los más valiosos tesoros del arte búdico del mundo entero. En los muros se abren diez nichos, inmediatamente debajo de la bóveda o cúpula, cada uno de los cuales contiene la imagen sedente de un Bodhisattva. Es de advertir que, con excepción de la estatua principal y de las de los diez Bodhisattvas sentados, todas las figuras están talladas en bloques de granito.

Tradicionalmente se pensaba que la imagen principal era Sakyamuni, pero las investigaciones más recientes han revelado que es, en realidad, Amitabha, el Buda de la Luz Infinita.

La influencia del arte búdico, cuyas realizaciones se hallan esparcidas a lo largo de las rutas que llevan desde la India hasta la lejana Corea, dio así lugar a que surgiese, a mediados del siglo VII de la era cristiana, una obra maestra. Aunque pequeño por sus dimensiones, Sokkuram ha albergado, durante más de mil doscientos años, tesoro

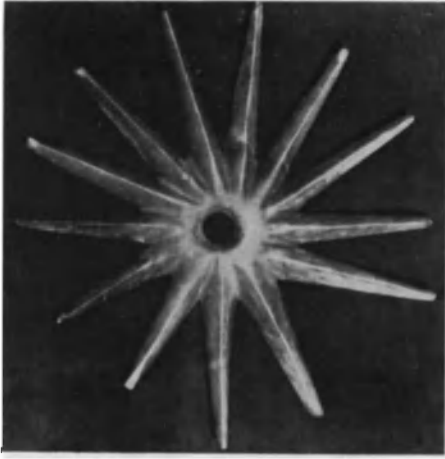
artísticos de valor inestimable. A la fe y a la devoción que han animado a tantos creyentes budistas a los largo de los siglos, hay que agradecer en gran medida el que esos tesoros se hayan conservado hasta nuestros días.

La preservación de las riquezas artísticas de Sokkuram ha suscitado recientemente serias preocupaciones. Primero, una parte del techo se desplomó, siendo necesario montar una operación en gran escala para reparar el daño. En 1960, los especialistas descubrieron que la conservación de aquellos tesoros planteaba una serie de problemas, para la búsqueda de cuyas soluciones proporcionó la Unesco una asistencia muy valiosa. Los trabajos de reparación comenzaron en 1961 y duraron tres años. De ahora en adelante, habrá que estrechar la vigilancia e intensificar la investigación en los distintos campos relacionados con la preservación de unos objetos artísticos tan valiosos como los que allí se conservan.

Hwang Su-young



Avalokitesvara, el discípulo de las once cabezas, representado con rasgos femeninos. Personaje ejemplar por sus virtudes, encarna particularmente la compasión : a él acuden los fieles en busca de ayuda y protección. Esculpido en la pared de la cámara principal del templo de Sokkuram, tiene 2,18 m de altura.



Una concepción práctica de la ciencia

Del reloj de sol al pluviómetro

por Jeon Sang-woon

DESDE la antigüedad, y hasta fines del siglo XIX, la ciencia y la tecnología coreanas se desarrollaron a la sombra gigantesca de la civilización más adelantada de la vecina China. Sin embargo, la influencia de ésta llegó a un país que ya había alcanzado cierta experiencia tecnológica en varias esferas.

Los hombres de la Edad del Bronce que vivían en la península de Corea hacia el siglo X antes de nuestra era tenían ya, por ejemplo, un gran dominio de las técnicas de la metalistería y las aleaciones, en particular conocimientos bastante avanzados sobre la producción de aleaciones de cinc y cobre diferentes de las antiguas técnicas chinas de fabricación del bronce.

De ahí que los coreanos no se conformaran con una simple importación de las innovaciones tecnológicas chinas sino que las modificaran y adaptaran a las necesidades y las condiciones locales, lo que a menudo dio lugar a nuevos inventos y descubrimientos. Esa habilidad de todo un pueblo para asimilar y desarrollar diversas técnicas condujo, por ejemplo, en metalistería a la invención de los primeros tipos metálicos móviles de imprenta dos siglos antes de Gutenberg ; en astronomía, a la construcción en el año 647 del observatorio de Chomsongdae, el más antiguo observatorio astronómico que se conoce en el Asia oriental ; en meteorología, a la fabricación en 1441 del primer pluviómetro del mundo ; en alquimia y medicina, a la compilación en 1443 de una gran colección de recetas peculiares de Corea, con el título de "Hyangyak chipsongbang".

En el año 108 antes de Cristo, la dinastía Han fundó en el noroeste de Corea la colonia de Lo-lang, introduciendo allí la metalurgia china. Bajo su influencia, los artesanos coreanos desarrollaron nuevas técnicas de fundición del hierro con tal éxito que los colonos de Lo-lang e incluso los japoneses compraban hierro coreano.

Del siglo V al VI la metalistería coreana progresó considerablemente. Los orna-

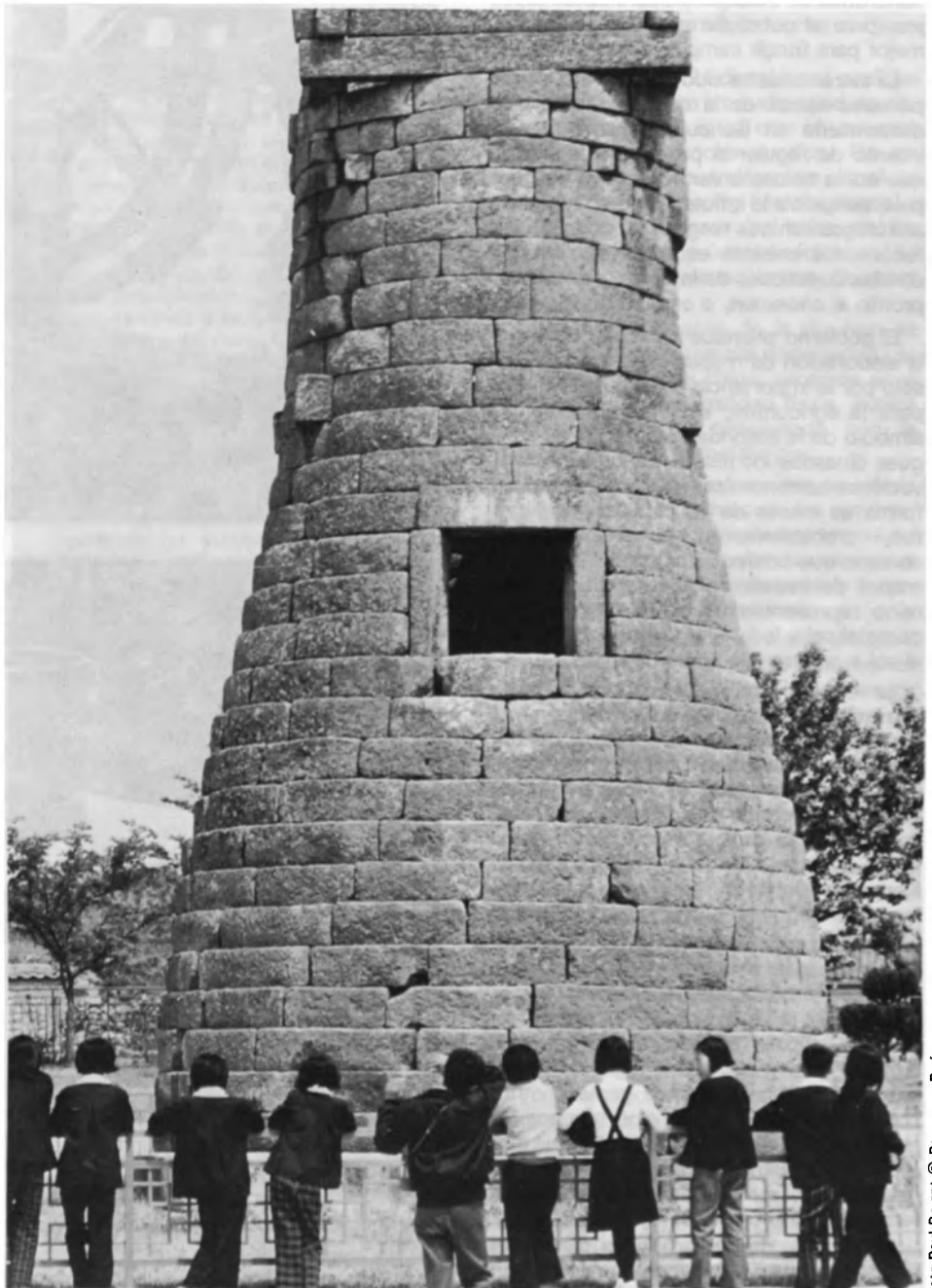


Foto Paul Bryant © Parimage, Paris

JEON SANG-WOON es profesor auxiliar de ciencias naturales en la Escuela Normal Femenina Sungshin de Seúl. Especialista en historia de la ciencia y de la tecnología en la Corea antigua, ha escrito ampliamente sobre el tema. Su *Science and Technology in Korea: Traditional Instruments and Techniques* fue publicado en inglés por MIT Press en 1974.

Observatorio de Chomsongdae, construido en Kyongju en el año 647. Es el observatorio astronómico más antiguo del Asia oriental que se ha conservado hasta nuestros días. Los especialistas sostienen diversas teorías en cuanto a su utilización : que en lo alto de la torre había instrumentos para observar la luna y las estrellas, que se trataba de un observatorio abovedado abierto al firmamento, que era un reloj de sol gracias al cual se determinaban las veinticuatro estaciones agrícolas según la posición y la extensión de la sombra. Arriba a la izquierda, un hacha radial de piedra de la Edad del Bronce.

mentos y joyas que se han encontrado en las tumbas del Reino de Silla, especialmente las coronas y los pendientes de oro, suscitan nuestra admiración. Gracias al mecenazgo de la familia real y de la aristocracia, la metalurgia cobró un gran impulso en los siglos VI y VII, con la floreciente cultura budista que fomentó la fundición de imágenes de Buda en bronce dorado.

Las campanas budistas, de incomparable belleza, que combinan las características de las tradicionales campanas *chung* y *to* de la vieja China, dan fe de las técnicas innovadoras que los artesanos coreanos elaboraron durante el reinado de la dinastía Silla. Para su fabricación se empleaba una nueva aleación de bronce que era sumamente apreciada en la China de la época, alcanzando tal renombre que se decía que "el bronce de Persia sirve para hacer espejos, pero el cobre (bronce) de Silla es el mejor para fundir campanas".

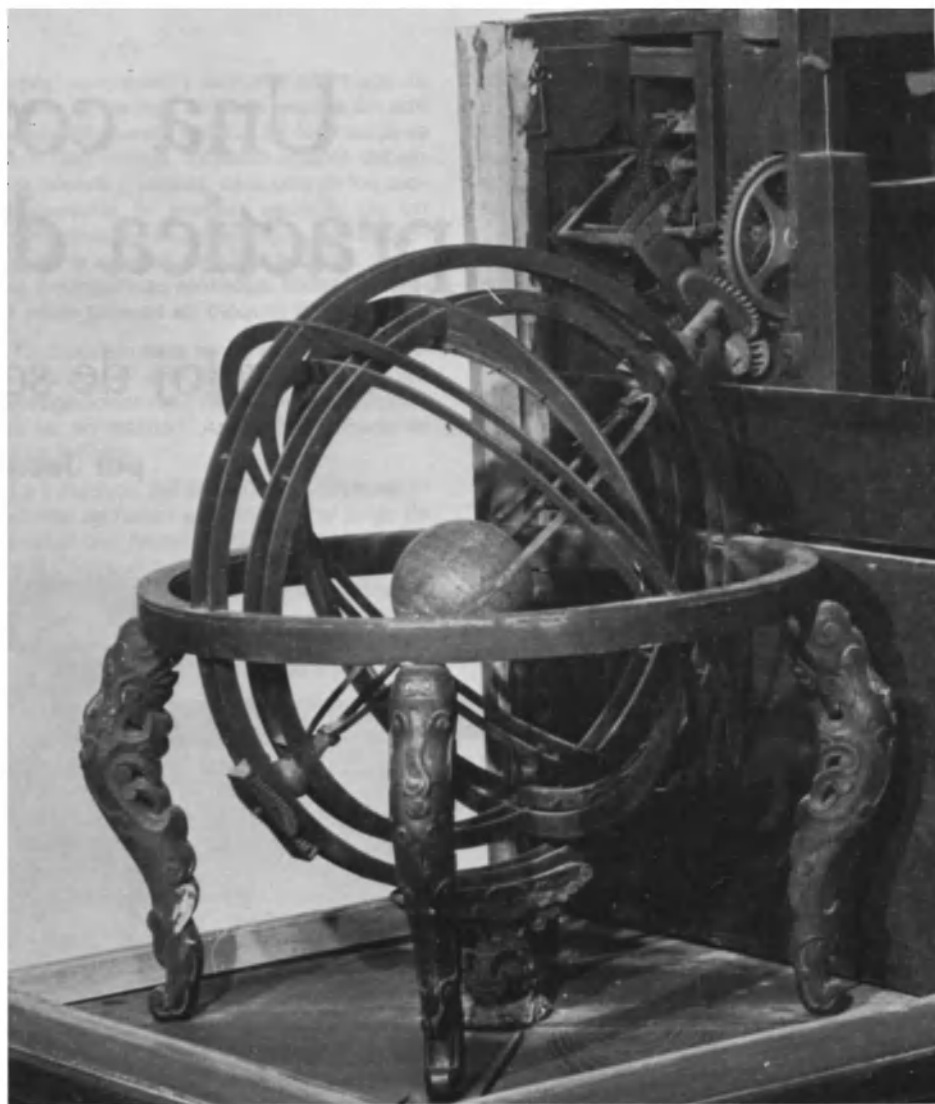
La astronomía ha sido siempre una de las primeras ramas de la ciencia que se han desarrollado en las culturas antiguas. El intento de regular la producción agrícola, que era la columna vertebral de la vida del país, sumado a la influencia de los antiguos astrólogos chinos según los cuales los fenómenos celestes estaban relacionados con las cuestiones de la tierra, condujeron pronto al *chonmun*, o estudio del cielo.

El gobierno prestaba particular interés a la elaboración de mapas astronómicos, no sólo por la importancia práctica que tenían para la agricultura, sino porque eran un símbolo de la autoridad real. Bajo las antiguas dinastías los resultados de las observaciones astronómicas se consignaban en forma de mapas de las estrellas. Koguryo fue, probablemente, el primer reino coreano que confeccionó uno de ellos. Los mapas de estrellas de las tumbas de ese reino representan las constelaciones, así como el sol y la luna, en círculos, situando el sol a oriente y la luna a occidente.

La esfera armilar fue el instrumento astronómico básico del Asia oriental en la Antigüedad y en la Edad Media. Este instrumento, que se fabricó por primera vez en China hacia el siglo II antes de Cristo, parece haber sido introducido en Corea entre la época de los Tres Reinos y la del Reino Unificado de Silla. Bajo la dinastía Koryo se siguieron utilizando, probablemente, instrumentos similares.

Las sucesivas dinastías de Corea se interesaron mucho por los fenómenos meteorológicos y astronómicos, en particular los eclipses del sol y de la luna. La predicción de estos eclipses formaba parte del ritual de la monarquía y realzaba la dignidad de los soberanos a los ojos de la gente común. Hasta el punto de que fueron muchos los astrónomos y meteorólogos reales que perdieron su puesto —y aun la vida— por no haber sabido predecir acertadamente tales fenómenos.

El adelanto de la astronomía durante el período de los Tres Reinos tiene su mejor ejemplo en la construcción del observatorio de Chomsongdae. Fue éste erigido en el año 647, décimosexto del gobierno de la reina Sondok. Su forma insólita —una graciosa torre de piedra en forma de botella, de 9,10 metros, de altura— refleja de tradicional teoría de la vieja China según la cual el cielo es redondo y la tierra cuadrada.



Fotos © Jeon Sang-woon, Seúl



Foto © Museo de Cincias, Londres

Este observatorio, cuya forma responde a las preferencias estéticas de los coreanos, tiene un interés especial por varios conceptos. En primer lugar, la torre permitía medir la sombra del sol, en una forma muy parecido a la de un gnomon o reloj solar, para determinar la estación. Además, la ventana que da al sur se abre de modo tal que, en los equinoccios de primavera y de otoño, la luz solar se proyecta plenamente al mediodía sobre la parte inferior y desaparece completamente en ambos solsticios.

Chomsongdae fue probablemente el centro de las actividades astronómicas en todo el reino. La losa de piedra de la parte superior, cuadrada y con diagonales alargadas, indicaba los puntos cardinales, y la ventana daba exactamente al mediodía.



La esfera armilar fue el principal instrumento astronómico que se utilizó en el Asia oriental durante la Antigüedad y la Edad Media. Originaria de China, alcanzó un alto grado de perfección en Corea bajo el reinado del rey Sejong. (1) Detalle de un cuadrante armilar construido en 1669, que se conserva en el Museo de la Universidad de Koryo, en Seúl. En él se combinan los principios tradicionales de la relojería china y árabe con el mecanismo del reloj de carillón occidental. El primer pluviómetro del mundo se construyó también durante el periodo del mismo rey, exactamente en 1442, año en el que se creó además el primer servicio de estaciones de medición de las precipitaciones. (2) Pluviómetro coreano fabricado en 1770 según las instrucciones establecidas en 1442. Otra de las realizaciones científicas del reinado del rey Sejong fue la observación sistemática de la intensidad y la dirección del viento: para ello se ataba una banderola a un mástil de bambú colocado en una columna. (3) Base de piedra de un anemoscopio del siglo XVII (para observar los cambios de dirección del viento).

Se supone que las mediciones sistemáticas del tiempo comenzaron en Corea a principios de la era cristiana, y aun pueden verse en el Museo de Kyongju fragmentos de un reloj de sol de la época de Silla. En los primeros años de la dinastía Yi se fabricó un reloj solar decimal que es sin duda uno de los más precisos que jamás haya inventado el hombre.

De todos modos, como este tipo de relojes sólo son útiles en los días soleados, durante el periodo de los Tres Reinos se optó por la clepsidra o reloj de agua como indicador más útil y seguro del tiempo. Las primeras clepsidras se fabricaron en el año 718, cuando se creó el *Nugakchon* o Consejo de Clepsidras, formado por seis profesores y un registrador.

Cuando en 1392 la dinastía Yi trasladó la capital a Hansong (la actual Seúl), surgió la necesidad de instalar un nuevo reloj. De ahí que en 1398 se montara en el centro de la ciudad una *kyongnu* o clepsidra nocturna. Al mismo tiempo se construyó un campa-

nario que daba la hora oficial a todos los habitantes de la capital.

También medían el tiempo los coreanos con pequeños bastoncillos de incienso o pebetes, de uso ordinario en los templos budistas y taoístas. Desde muy pronto se trató de medir el tiempo a fin de que los diversos ritos y ceremonias se celebraran puntualmente. Por supuesto, en la antigüedad se observaban las estrellas por la noche y se utilizaban relojes de sol y clepsidras, pero estos instrumentos resultaban inútiles cuando el cielo estaba cubierto o no se disponía de agua. En sus ceremonias, los monjes budistas descubrieron que los bastoncillos de incienso ardían a un ritmo constante y, más tarde, que resultaban más seguros que el incienso en polvo para medir el tiempo.

método más científico, consistente en recoger el agua de lluvia en un recipiente especialmente diseñado para realizar mediciones exactas. Así se inventó el primer pluviómetro del mundo: era un cilindro de hierro, de 42,5 centímetros de profundidad y 17 de diámetro.

Después del volumen pluviométrico, el fenómeno meteorológico más importante para la agricultura es la velocidad y la dirección del viento cuando ha cesado la lluvia. Los meteorólogos de la dinastía Yi, que conocían perfectamente la influencia del viento en las cosechas, se esmeraban en observar cuidadosamente su dirección. Con este fin crearon un anemómetro, llamado *punggiyuk*. No consta cuándo se iniciaron tales observaciones, pero ese anemómetro fue construido durante el gobierno del rey Sejong para determinar la dirección del viento según como ondeara una banderola.

Se especificaban 24 direcciones posibles del viento. En cuanto a su velocidad, se clasificaba al parecer, igual que el volumen pluviométrico, en ocho grados. De un viento capaz de desarraigar un árbol se decía que era un *taepung* (viento grande) y del que podía llevarse las tejas de los techos, un *pokpung* (viento violento). Se conservan menciones concretas de estos dos tipos.

Aunque los orígenes de la alquimia se pierden en la más remota antigüedad, se sabe que la alquimia china, centrada en el problema de la inmortalidad física, estaba más estrechamente relacionada con la medicina que con la metalurgia.

También en Corea la alquimia se refería principalmente al "camino de los inmortales" y constituía una rama de la doctrina del taoísmo. Ni para los alquimistas coreanos ni para los chinos era importante la transmutación de los metales en oro.

La alquimia coreana se remonta al siglo V cuando, bajo la influencia del taoísmo, se intentó fabricar un elixir de la inmortalidad. Sin embargo, los coreanos poseían ya grandes conocimientos químicos y farmacológicos mucho antes de esa época. Según antiguos documentos chinos, en Corea se producían medicamentos y venenos antes del nacimiento de Cristo.

Hacia el siglo VIII, los conocimientos populares de farmacología en el Reino de Silla habían quedado sistematizados en una disciplina académica. En la farmacopea de Tao Hung-ching figuraban once medicamentos de origen coreano. Hacia el siglo IX, otros 22 eran conocidos en Japón y en China.

En el siglo X la medicina del Reino de Koryo estuvo sometida a la influencia de la India como resultado de la introducción del budismo. Koryo pudo sentar las bases del desarrollo de su propia farmacología combinando la variante local de la medicina Tang heredada del Reino de Silla y la información farmacológica que recibía directamente de la China Sung. Koryo creó en 958 dos escuelas oficiales de medicina e incluyó la especialización en esta materia en los exámenes que debían realizar los funcionarios públicos antes de ser nombrados. En este aspecto, Koryo seguía el ejemplo de la China de los Tang.

La fuente de la historia de la ciencia en Corea hay que buscarla en la tradición téc-

En su acepción moderna, la meteorología se inició en Corea a principios de la dinastía Yi (siglo XV) cuando se concibió un método científico para medir las precipitaciones pluviales. Por entonces se utilizaba un método que, probablemente, tenía su origen en el periodo de Koryo. Se medía la cantidad de lluvia, los gobernadores provinciales reunían los datos obtenidos y los enviaban al Consejo de Impuestos (*Hoyo*), que anotaba periódicamente las cifras.

La primera mención conocida de estas mediciones figura en los *Sejong sillok* (Archivos verídicos de la era del rey Sejong) y lleva la fecha de 3 de mayo de 1423. Dice: "Ha llovido esta noche, la lluvia caló hasta la profundidad aproximada de 1 *chon*" (unos 2,13 cm).

Hacia el año 1441 alternaron fuertes lluvias y graves sequías, lo que hizo aun más impracticables los métodos tradicionales de medición, según informaron las provincias al Consejo de Impuestos. Tales dificultades condujeron, naturalmente, a concebir un

Tortuga de piedra que servía de peana a una estela, hoy desaparecida, en la tumba del rey Kim In-mun, en Kyongju (siglo VII).



Fotos © Servicio Coreano de Información para el Extranjero, Seúl

Los seis rostros de la tortuga coreana

por Zo Za-yong

De la época prehistórica del arte coreano se han conservado estas tortugas grabadas en una pared rocosa en Pangu-dae, Ulsan, provincia de Kyongsang del sur.



HACE unos cuantos años los periódicos contaron la insólita aventura de Kim Chong-nam, joven marinero coreano salvado en pleno océano Pacífico por una gigantesca tortuga. Se cayó de su barco a medianoche y, tras largas horas de denodados esfuerzos, vio a su lado una enorme tortuga. Aferrándose desesperadamente a su lomo, pudo mantenerse a flote durante trece horas, hasta que un barco sueco le rescató de las aguas.

Hace ocho años, otra tortuga gigante salió del mar en la playa de Haeun-dae, cerca de la ciudad de Pusan, y se arrastró por la arena hasta llegar frente a una taberna. Allí, ante la multitud congregada, excavó en la arena y puso sus huevos, tras lo cual se dirigió al mar como si no hubiera pasado nada. La tabernera interpretó esto como un buen presagio, corrió hacia ella, le puso alrededor del cuello su propio collar y agradecida la ayudó a volver al mar.

La prensa coreana contó con fascinado interés ambas historias, lo que se explica por el gran afecto y respeto que los coreanos sienten por la tortuga. Este animal ha desempeñado siempre un papel de primera importancia en su folklore y sus tradiciones, y la rica variedad de significaciones simbólicas a él asociadas ha servido durante siglos de fuente de inspiración para los escultores, pintores, artistas populares y artesanos del país.

Seis son los papeles principales desempeñados por la tortuga en el folklore coreano. En primer lugar, el reptil marino es el mensajero del Espíritu del Agua, así como el tigre lo es del de la montaña. Sentado con su blanca barba a horcajadas de un enorme dragón, el Espíritu del Agua (o Espíritu del Dragón) vive en el fondo del mar en el Palacio del Dragón y zanja todos los asuntos relacionados con el agua, el mar, los ríos, los lagos, la lluvia, las tormentas y las inundaciones. La industriosa tortuga es el único mensajero capaz de poner en comunicación el Palacio del Dragón con el mundo terrestre.

En segundo lugar, la tortuga es un animal sagrado de buen agüero, junto con el dragón, el unicornio oriental (*chi-lin*) y el fénix.

En tercer lugar, es uno de los diez símbolos de la longevidad (*sipchang-saeng*), junto con la garza, el ciervo, el pino, el bambú, el hongo de la inmortalidad, la piedra, el agua, las nubes y el sol. La tortuga es el único de los tres animales de este grupo que, según la creencia popular, vive diez mil años.

Como guardián del Norte, la tortuga es también uno de los cuatro espíritus cardinales de la rosa de los vientos: el dragón azul, el tigre blanco, el pájaro rojo y la tortuga negra.

En su quinto papel, el de portadora de los ocho trigramas, la tortuga es uno de los primeros animales sagrados de la mitología oriental. Los trigramas eran escrituras mágicas que se supone fueron transportadas en su lomo por una vieja tortuga y entregadas al primer hombre, Pok-Hi (Fu-hsi en chino), a orillas del río Lo Sui.

Por último, la tortuga se relaciona con el arte adivinatoria por la estructura hexagonal de su coraza, a la que en tiempos antiguos se

ZO ZA-YONG es director del Museo Emille de Seúl. Entre sus obras destacan *The Spirit of the Korean Tiger (1972)*, *The Life of Buddha (1975)* y *Korean Folk Painting (1978)*.



Frasco para vino en forma de tortuga. La pieza, de celadón, lleva una decoración de peonías blancas en relieve sobre un fondo verde oscuro. Data del siglo XV, o XVI.

atribuía un origen misterioso. Esa estructura dio lugar a complicadas interpretaciones filosóficas y a una técnica especial de adivinación que consistía en calentar el caparazón y analizar después las grietas resultantes.

La historia de Corea es rica en relatos que ilustran los diversos atributos de la tortuga. El salvamento del marinero Kim Chongnam tiene incluso un precedente histórico. Durante el reinado de la dinastía Pekche unos bandidos arrojaron por la borda de su barco al monje Pangje, que transportaba en su barco los tesoros de un templo. Lo salvó una enorme tortuga que lo llevó sano y salvo hasta la orilla. Una variación sobre el mismo tema es la historia de Chumong, el fundador de la dinastía Koguryo. Huyendo de una banda de asesinos, llegó junto a un río. En ese crítico momento el Espíritu del Dragón envió una multitud de tortugas para que le sirvieran de puente, lo que le permitió escapar indemne.

Durante el reinado de la dinastía Silla, el Emperador Dragón raptó a una famosa beldad llamada Suro. Según la leyenda, se reunió una gran muchedumbre que se puso a cantar la canción del mar. Y entonces una gran tortuga sacó a Suro del Palacio del Dragón.

Figura familiar en las artes plásticas, la tortuga aparece también en la literatura clásica coreana, especialmente en una serie de novelas escritas durante el reinado de la dinastía Yi, entre ellas la "Historia de la liebre y la tortuga" (*Pyol-chubu-jon*), el "Viaje al Palacio del Dragón" (*Kum-o Sin-hwa*) y la "Historia de Sin-chong".

Comparativamente, la tortuga aparece raramente en la pintura clásica oriental. Pero, aun así, la expresión pictórica de la tortuga es de gran valor para explicar sus significaciones simbólicas. La pintura popular coreana muestra con frecuencia a la benévola tortuga llevando un conejo en su lomo al Palacio del Dragón. Aparece también en las pinturas de Sa-Ryong, los cuatro animales sagrados de buen agüero.

En las pinturas ideográficas de la dinastía Yi se presenta a menudo a la tortuga como portadora de un libro, en razón de la leyenda de la tortuga que transporta en su caparazón el saber de los ocho trigramas. En cuanto a la tortuga concebida como uno de los cuatro puntos cardinales, está representada en las pinturas murales de las tumbas de la dinastía Koguryo. De todos modos, el tema más difundido es el de la tortuga como uno de los diez símbolos de la longevidad.

Pero es en la escultura en piedra donde el arte coreano reproduce con mayor frecuencia la tortuga, especialmente en la forma llamada Kwi-Bu, piedras representando tortugas que sirven de basamento a monumentos y edificios. Más de un centenar de esas esculturas, labradas desde el periodo del reino unificado de Silla hasta la dinastía Yi, han llegado hasta nosotros en las tumbas de reyes y en los templos budistas. Este basamento o pedestal se combina con un capitel en forma de dragón que completa el monumento; en este tipo de arte la tortuga puede ser el animal de buen augurio, el espíritu guardián o el símbolo de la longevidad.

Como las pinturas de Sa-Ryong, algunas de estas piedras representan extrañas y estilizadas tortugas con cabeza de dragón. Este no es el único ejemplo de animal sagrado que el arte coreano representa con cabeza de monstruo. El *chi-lin* (unicornio), el *hai-tai*, el león, el tigre blanco y el dragón pueden ser representados como animales reales, pero al mismo tiempo aparecen con la máscara de

monstruo conocida con el nombre de *Pyok-sa*, cuya finalidad es repeler a los espíritus malignos.

Aunque este tipo de representación artística de la tortuga se inició en China bajo la dinastía Han y pasó posteriormente a Corea durante el periodo de los Tres Reinos, numerosos orientalistas afirman que fue en Corea donde alcanzó su madurez con la creación de un gran número de obras maestras como las encontradas en el monumento del rey Muyol, de la dinastía Silla.

La influencia de la tortuga en la vida y la historia coreanas va mucho más allá del arte y del folklore. En el siglo XVI el almirante Yi Sun-sin diseñó un "barco tortuga" que suele considerarse como el primer buque de guerra acorazado de la historia. El motivo de la tortuga aparecía en gran variedad de herramientas y utensilios de la vida diaria y adornaba los basamentos de edificios, los sellos, las piedras de los jardines, las pilas de agua y otros recipientes de piedra.

De la época de la dinastía Yi nos han quedado casi un centenar de magníficos sellos reales, de esteatita o de bronce, que junto con buen número de cebadores de pólvora, "botellas de tortuga", cerraduras y cajas mágicas de adivinos, dan bello testimonio del papel que este reptil marino llegó a desempeñar en la vida coreana como símbolo de longevidad y buena fortuna y como salvaguardia contra el mal. □



Foto © Zo Za-yong, Museo Emille, Seúl

Pintura anónima del siglo XVIII: un "Inmortal" junto a una tortuga, símbolo de longevidad del taoísmo.

Los pintores anónimos del alma popular



por Zo Za-yong

EL redescubrimiento y la revalorización del gran tesoro de las pinturas populares coreanas, olvidadas o desdeñadas durante largo tiempo, ha sido uno de los acontecimientos más interesantes del pasado decenio. Estas obras populares de arte, conservadas a menudo como herencia familiar, han permanecido ocultas en casas particulares y sólo hace diez años que se empezó a coleccionarlas y a estudiarlas.

Tales obras han sido clasificadas de manera ambigua y vaga como "pintura popular". Sin embargo, la calidad de algunas de ellas es tal que resulta legítimo preguntarse cómo se las puede considerar arte popular. Sólo si estudiamos la situación histórica del artista en la antigua sociedad coreana empieza a cobrar sentido esa clasificación.

En Corea la pintura ha estado siempre estrechamente asociada a los estudios confucianos. Un buen confuciano debía destacarse por sus capacidades en tres esferas distintas: la poesía, la caligrafía y la pintura. La más importante de las tres era la poesía. A la caligrafía se la consideraba como una forma artística. La menos apreciada era la pintura. Los letrados coreanos consideraban la pintura como un entretenimiento académico y tendían a despreciar a los pintores profesionales miembros de la *Tohwaso*, u Oficina de Pintura, que procedían de la clase de los artesanos, o *chun-gin*.

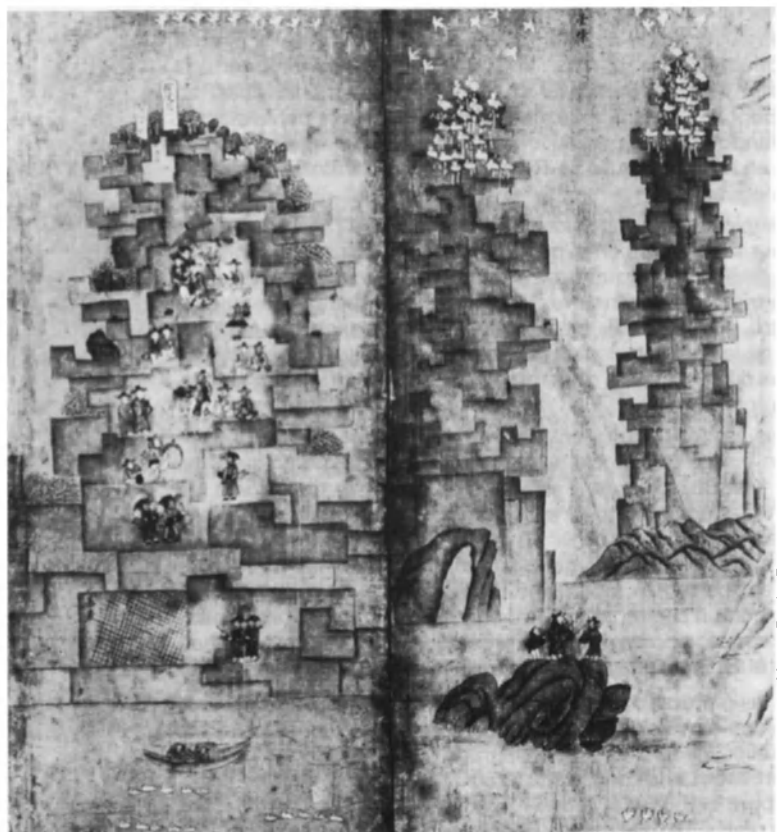
El desdén tradicional del letrado confuciano por las pinturas populares, de vivos colores y con motivos extraídos de la vida del pueblo llano, propagó la idea de que esas obras no tradicionales y sin firma constituían una forma inferior del arte. Para distinguir las de las obras ortodoxas y tradicionales se las agrupó bajo el título general de *minhwa*, o pintura popular.

La *minhwa* se distingue esencialmente de la pintura paisajística tradicional: la perspectiva, la línea, los colores y la forma son diferentes. Hablando propiamente, no se trata en modo alguno de pintura popular tal como se la concibe en otras regiones o culturas. En Europa y América la pintura popular es un arte del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Es una forma sencilla de pintura ejecutada por aficionados y sin referencia alguna a las reglas de una u otra escuela artística.

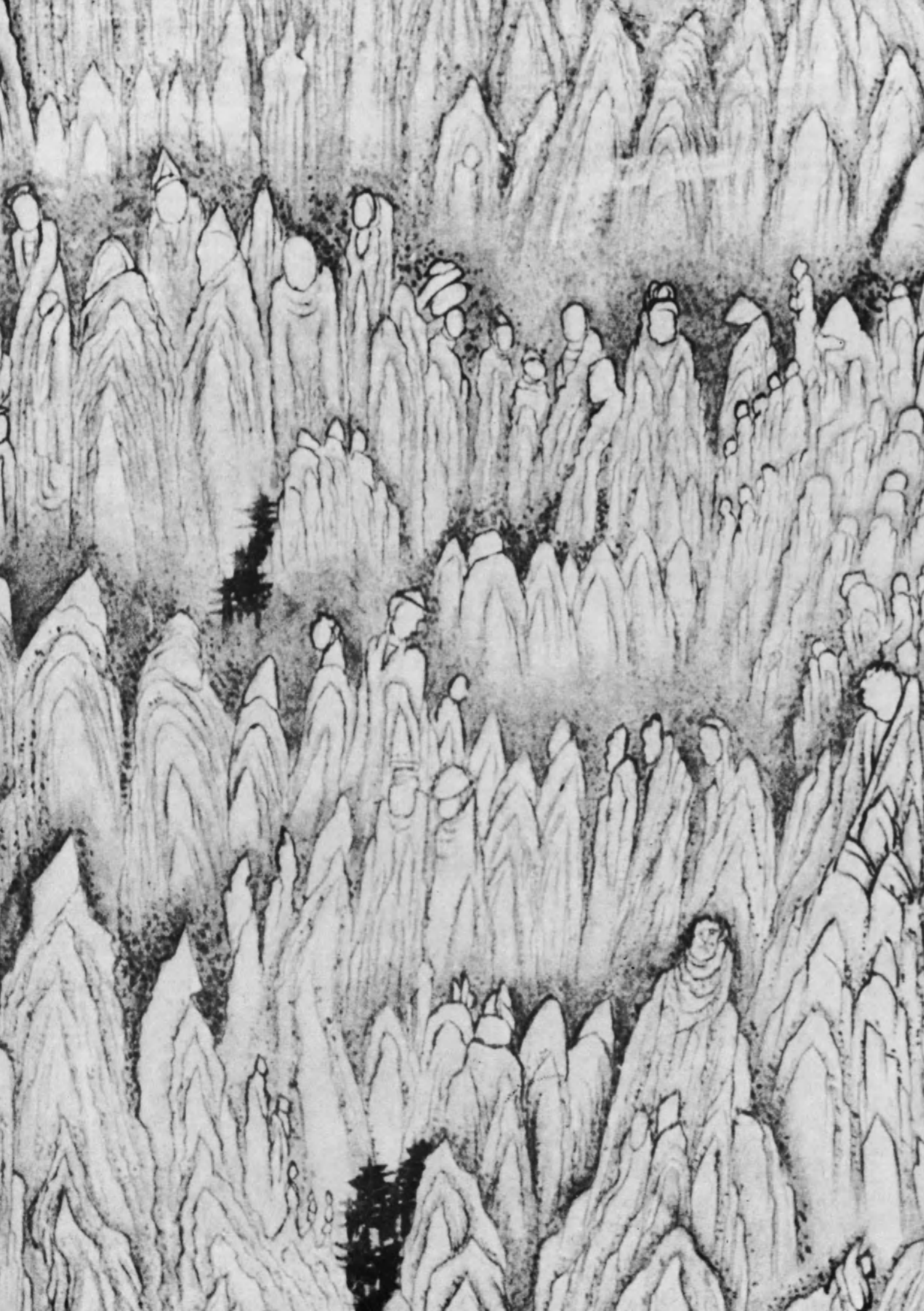
En cambio, la pintura popular coreana se desarrolló como el arte de toda una nación en relación con su forma particular de vida. Aunque en buen número de casos no tenemos la menor idea de los nombres de esos pintores, sí sabemos al menos a qué sectores populares pertenecían. En este arte participaban muy diversos grupos, desde los artesanos ambulantes hasta los pintores de corte.

El primer grupo, el de los llamados "huéspedes de paso", se componía de

Las Montañas de Diamante (muy cerca del litoral, al norte del paralelo 38) constituyen una de las tres cordilleras sagradas de Corea. Sus 12.000 picos rocosos han inspirado las representaciones más disímiles que se puedan imaginar en la pintura paisajística. He aquí solamente tres ejemplos: a la izquierda, un dibujo en el que se diría que las cumbres forman un cristal tallado contenido dentro de un ideograma chino; abajo, las montañas junto al mar semejan delgadas construcciones, casi tambaleantes, de ladrillos o trozos de madera (en una remota prefiguración del cubismo) que albergan personajes tratados con refinado realismo; en la página siguiente—detalle de un biombo de más de 10 metros de largo, del siglo XVIII—las alturas rocosas están interpretadas como una multitudinaria congregación de hombres y mujeres estáticos o en marcha, siendo fácil imaginar entre ellos sacerdotes y monjes que oran en actitudes hieráticas y quizás alguna muchacha que baila. La inmensidad de la montaña es evidente si se comparan las dimensiones de las figuras humanas que la representan con las de los árboles que aparecen en la parte inferior.



Fotos © Zo Za-yong, Museo Emille, Seul



artistas ambulantes que iban de una aldea a otra y decoraban con pinturas domésticas las casas particulares. Por supuesto que, en su mayor parte, se trataba de artesanos rurales que hacían pintura ingenua ; pero era frecuente encontrar entre ellos artistas experimentados, especialmente los que no conseguían hacerse pintores de corte.

El segundo grupo estaba compuesto por los monjes pintores. Tratábase de monjes dotados para la pintura que, tras recibir una formación rigurosa bajo la dirección de un maestro, llegaban normalmente a ser pintores profesionales y eran contratados para decorar los templos con pinturas rituales budistas. Los que no conseguían sujetarse al severo régimen de aprendizaje, convertíanse con frecuencia en monjes pintores ambulantes que, yendo de templo en templo, se ganaban la vida haciendo proyectos de murales para las paredes de éstos.

El tercer grupo lo formaban los pintores de corte. En lo que a la posición social se refiere, era éste el grado más alto a que un artista podía aspirar en Corea. Muchos estiman que las obras de esos pintores eran todas ellas de estilo clásico. La verdad es que se los contrataba también para decorar palacios y hacer diseños de diversos objetos prácticos.

Las obras de la pintura popular podían encontrarse en la corte real, en los templos budistas, en los santuarios chamanistas, en las casas de bebidas Kisaeng, en los altares y en las viviendas particulares. Ciertos asuntos estaban exclusivamente reservados a la corte ; otros, a los templos, los santuarios y los altares. Los restantes se hallaban a disposición de cualquier clase de personas para la decoración de sus hogares y el embellecimiento de su vida cotidiana.

En una vivienda coreana pueden instalarse de modo permanente ciertas obras de arte ; pero otras no se utilizan más que en épocas u ocasiones determinadas. Pocos son los asuntos que tienen su emplazamiento adecuado en cualquier lugar de la casa ; la mayoría deben encontrarse en un

determinado sitio para producir el feliz efecto deseado. Por ejemplo, la imagen de un tigre pintada en una puerta para ahuyentar los males ha de colocarse en la entrada principal, mientras la ubicación apropiada para la pintura o la estampación de un perro es la puerta de un cuarto trasero, y los paneles con representaciones de flores y pájaros o de niños pequeños deben ponerse en las paredes de los dormitorios.

El pensamiento inspirador de la pintura popular coreana puede relacionarse con el confucianismo, con el taoísmo, con el budismo y con el chamanismo. Esto es válido en la medida en que ciertos temas típicos poseen un sentido religioso claramente identificable. Así, consideramos en seguida el tema de la vida de Buda como propio de la pintura budista ; los inmortales taoístas, como pintura taoísta ; las ilustraciones de la enseñanza de Confucio, como pintura confuciana ; y la representación del Espíritu de la Montaña, como pintura chamanista.

Pero no tardamos en tropezar con un fenómeno extraño : todos estos motivos religiosos se hallan tan complejamente entretreídos unos con otros que nos perdemos al tratar de precisar a qué religión específica pertenece cada uno de ellos. Acabamos teniendo la impresión de que, en Corea, hay un budismo taoísta, un chamanismo budista y un taoísmo chamanista, y de qué el pensamiento inspirador de cada una de las pinturas religiosas rituales es, en realidad, más que su lado académico, el lado popular y chamanístico de cada religión.

Ahora bien, si analizamos las pinturas coreanas domésticas y los distintos símbolos que en ellas aparecen, nos encontramos con que poseen un denominador común que crea una trabazón muy estrecha entre las diferentes concepciones religiosas. Se trata de la aspiración innata a una vida larga y feliz y a la protección contra los espíritus malignos. De modo que las obras artísticas de que estamos tratando resultan no ser otra cosa sino las peculiaridades coreanas

que se dan dentro del marco de unas generalidades universales válidas para el sistema de creencias común al mundo entero. Aun cuando existen unas cuantas pinturas que, por su temática, podemos calificar de etnográficas, estos temas étnicos no son tan característicos de la pintura popular coreana como los temas universales.

Un rasgo típico de esta pintura es la estilización, muy pronunciada, que lleva hacia el arte abstracto, en la expresión de los sueños, de la imaginación, del simbolismo, del amor, del humor, de la sátira y del sentido de la fantasía humanos. No hay aquí ningún parentesco con la representación realista de un asunto cualquiera ; lo que domina es el empeño en ocupar el espacio, frente a la estética de los espacios despejados, típica de la pintura clásica de Oriente.

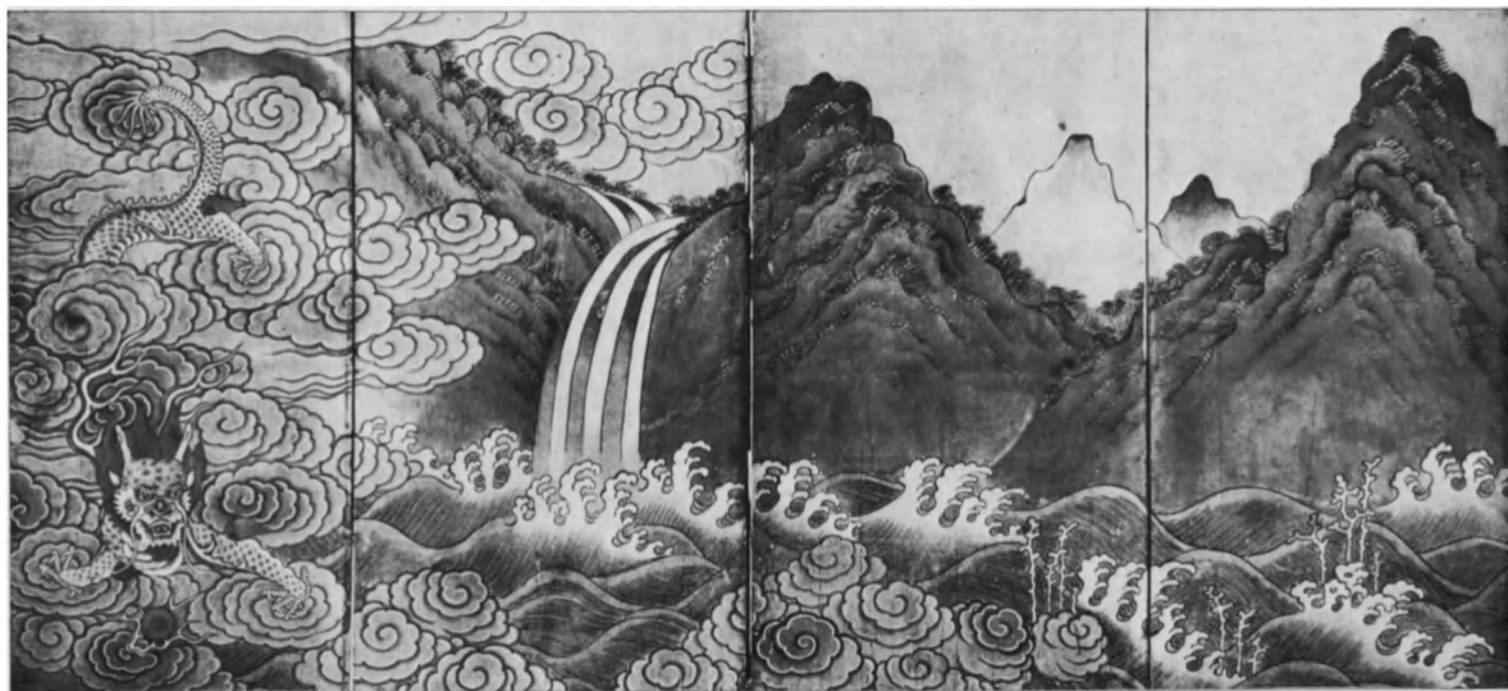
El segundo rasgo característico es el animismo, positivamente expresado en toda clase de representaciones de animales, rocas o árboles y que es un auténtico reflejo del animismo chamanista.

Un tercer estilo, que suele llamarse ingenuo, es el desarrollo de una combinación de abstracción y animismo, que nos muestra realmente el mundo cándido, añorado, en el cual el corazón de un ser humano es más importante que su nombre.

Todas estas obras de pintura popular tratan de la vida de las masas populares, con frecuencia en forma nada convencional ni ortodoxa. Algunas de esas obras son serias, otras frívolas. Unas representan cosas imaginarias, otras cosas de la vida real. Unas tienen un tono religioso mientras otras están impregnadas por los problemas y las angustias de la vida ordinaria. A veces se deben a manos expertas, como las de los pintores de corte ; en otras ocasiones sus autores son simples aficionados.

Pero, independientemente de los temas y de los autores, hay algo común a todas esas obras : su carácter exclusivamente coreano e inseparable de la vida auténtica de las gentes de la época.

Zo Za-yong



Por su grandiosidad y su belleza, las montañas coreanas dieron origen a la creencia popular de la existencia de un Espíritu de la Montaña. Los pintores lo han representado de diversas maneras, siendo la más frecuente aquella en que aparece como un amable anciano acodado afectuosamente sobre el Tigre Blanco (otra representación del mismo tema), como en esta pintura en cáñamo que data del siglo XVIII.



El agua que cae en cascadas desde las montañas y que salta y fluye entre los valles ha sido uno de los temas predilectos del arte oriental de todos los tiempos. El aforismo de Lao-tse : "El agua es la más débil y blanda de las cosas y, sin embargo, triunfa sobre las más fuertes y resistentes", parece haber encontrado su expresión en esta pintura en seda del siglo XVIII. En sus extremos, el dragón, Espíritu del Agua, inasible como ella, que en el budismo antiguo simbolizaba también el alma humana, móvil y versátil ; y el tigre, Espíritu de la Montaña según la tradición coreana.

Fotos © Zo Za-yong, Museo Emille, Seúl

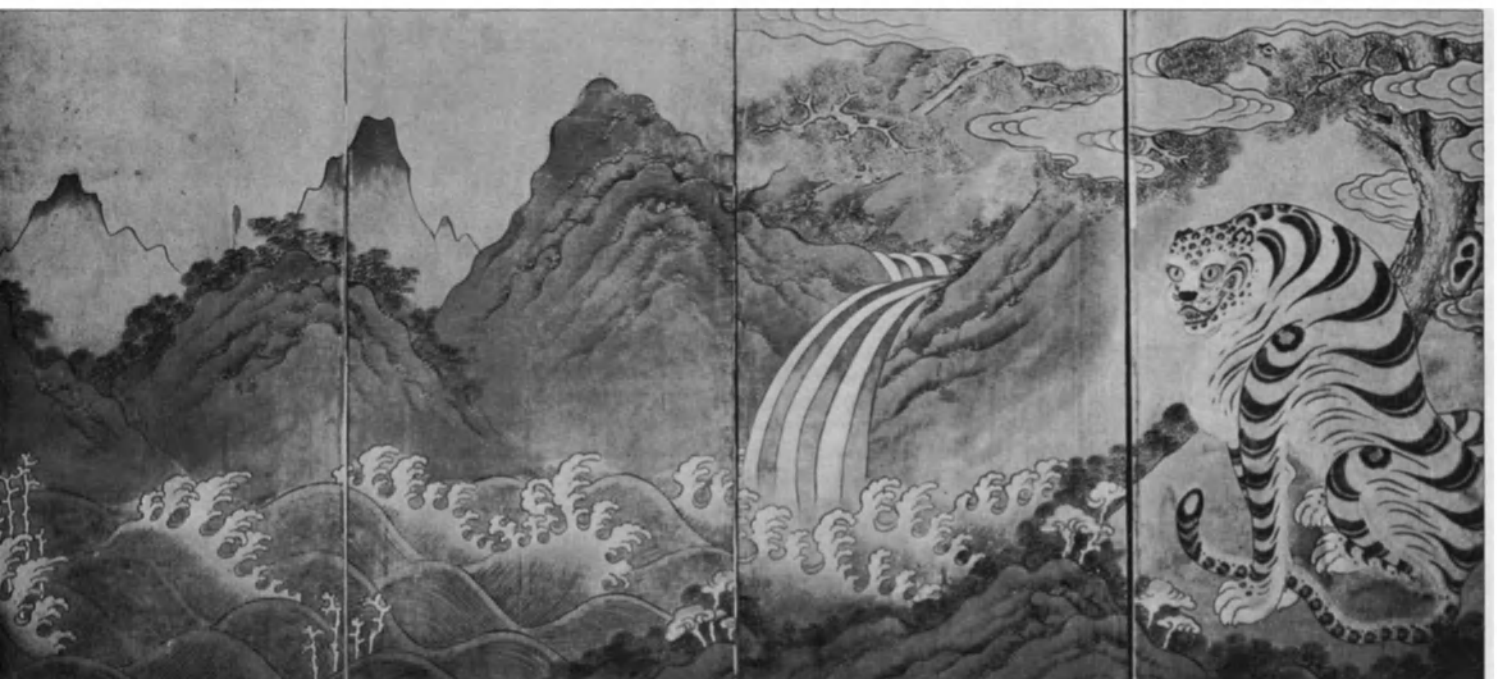




Foto © Dong-wha Publishing Co., Seúl. Museo Nacional de Corea, Seúl

Las aves desempeñaban un papel de suma importancia en las tradiciones del chamanismo. Por ejemplo, el chamán viajaba en forma de pájaro hacia el mundo superior. En la foto, un adorno de bronce decorado con dos pájaros que corona un poste de madera utilizado por el chamán para hacer descender a los espíritus celestes. Pertenece a la Edad del Bronce.

página en color

De la carpa al dragón

El salto de la carpa en el agua constituye para los coreanos el buen presagio de un nacimiento, de un éxito e incluso de la felicidad. Se dice que ese pez vive cien años y que las carpas viejas, habitantes del agua y símbolo de longevidad, se transforman en dragones bondadosos que atraen los favores de la fortuna. Un artista coreano anónimo del siglo XVIII ha sabido expresar, con suma habilidad y un amor infinito por la naturaleza y sus colores, la alegría que suscitan esas creencias, en esta pintura titulada *El salto de la carpa* (52 x 95 cm) y realizada en papel de China con colores minerales.

Foto © Zo Za-yong, Museo Emille, Seúl

La leyenda dorada del animal y el hombre

por Li Ogg

EN 1921, unos niños que jugaban en un terreno baldío sobre el cual se elevaba una suerte de túmulo, en Kongju, antigua capital del reino de Silla, encontraron unas cuentas de vidrio que atrajeron su atención y que, sin saberlo, iban a conducir al descubrimiento de la Tumba de la Corona de Oro. Las excavaciones permitieron desenterrar unas veinte mil cuentas como aquellas y, sobre todo, un inimaginable tesoro de joyas, en particular una corona sumamente liviana, hecha de hojas de oro, que pese a su increíble fragilidad se ha conservado intacta durante más de mil años (data, en efecto de comienzos del siglo VI).

Era la época de los grandes chamanes, esos hechiceros de las culturas altaicas iniciados en el culto mágico de una naturaleza en la que una fraternidad oscura unía a los hombres y los animales. Entre los cazadores que poblaban la Corea antigua, el hombre veía en el animal su *alter ego*, su ser tutelar, y darle muerte no era sino una ofrenda al Ser Celeste para apropiarse el espíritu y las cualidades físicas del animal. Los ritos de la caza expresaban esa comunicación entre las especies, y también las leyendas, como aquella

LI OGG es profesor auxiliar de la Universidad de París y director del Centro de Estudios Coreanos del Collège de France. Su *Histoire de la Corée* se publicó en 1969 en la colección "Que sais-je?", Presses Universitaires de France, París.





página en color

Esta hoja de oro —adorno de la corona de un soberano—, recortada en forma de asta de ciervo estilizada, fue descubierta cerca de Kongju, antigua capital del reino de Silla, en la tumba del rey Muryong que gobernó del año 501 al 522.

Tan frágil y tan llena de significado, "La Corona de Oro" con sus ornamentos de jade, de la época Silla (siglo VI).

En la tumba de la Corona de Oro se encontró también un gran cinturón (1,62 m) de oro, formado por 39 placas caladas, que representan las "nubes fabulosas" e imitan los motivos decorativos chinos. Los adornos colgantes reproducen la forma de los "siete objetos" que, tradicionalmente, constituían para los jinetes los accesorios de la silla. Entre ellos figuran el sable, el cuchillo, la piedra de amolar y el pedernal. El estuche en forma de pez indicaba, en la China de los Tang (siglo VII), el rango de quien lo portaba. Sin embargo, la utilización de este tipo de cinturón data de mucho antes y parece haber sido transmitida por los nómadas de las estepas septentrionales. El que se descubrió en la tumba de la Corona de Oro pertenece al siglo VI y al reino de Silla.

Fotos © Servicio Coreana de Información para el Extranjero, Seúl

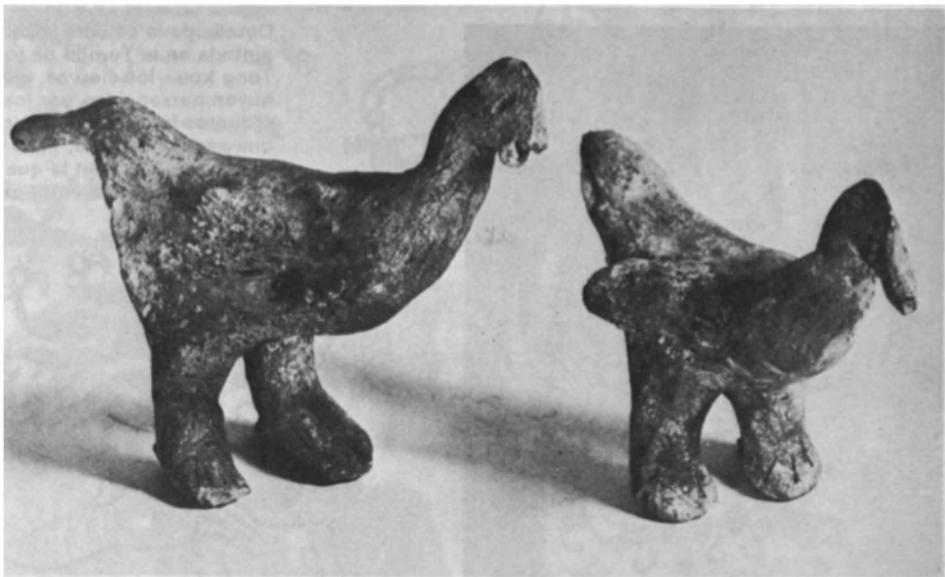


Foto © Dong-wha Publishing Co., Seúl. Museo de la Universidad de Taegu

Patos de barro cocido, representados con pies humanos (Reino Antiguo de Silla). Las aves son los intermediarios indispensables entre el chamán y los espíritus.

que nos habla de Chumong, fundador del Reino de Koguryo, buen ejemplo de la secreta connivencia entre el hombre y los animales.

Según esa leyenda, una de las hijas del Conde del Río —divinidad de las aguas— encontró durante un paseo a Hamosu, hijo del Emperador Celeste, y tuvo relaciones con él; más tarde concibió y dio nacimiento a un huevo. Se lo echaron a un perro y luego a un cerdo, pero ninguno de los dos lo tocó. Después lo dejaron abandonado en un camino, pero los caballos y los bueyes se apartaron de él. Lo depositaron en un campo y las aves lo cubrieron con sus alas protectoras. Por último, se intentó romperlo, pero en vano. De ese huevo iba a salir Chumong, el de los hermosos rasgos.

Así nació, entre los animales y los hombres, la comprensión más profunda. Y de ahí el origen de un lenguaje de símbolos animales, muchas de cuyas expresiones se encuentran en la Corona de Oro de Kongju (véase foto pág. 46). Más aun, la interpretación de ese lenguaje permite descubrir la concepción religiosa que los antiguos habitantes de Corea tenían del universo: una cosmogonía perfecta, con sus tres mundos: el Cielo, la Tierra, y el Infierno, considerado éste como el reino de los muertos a menudo llamado también "el mundo de las aguas".

Un chamán debía "dominar" esos tres mundos, frecuentemente gracias al juego de las metamorfosis, como lo ilustra otra leyenda relativa al padre de Chumong, deseoso de contraer matrimonio con la hija del Conde del Río.

Para ponerlo a prueba, nos dice la leyenda, el Conde se transformó en carpa; pero el padre de Chumong, convirtiéndose inmediatamente en nutria, logró atraparlo. Tomó entonces el Conde la forma de un ciervo, pero su antagonista, para poder cazarlo, tomó la de un lobo; el Conde se transformó en faisán, el padre de Chumong en halcón. Fue así como el Conde del Río supo que se trataba realmente del hijo del Emperador Celeste y ordenó que se celebrara el matrimonio.

Como en la leyenda de Chumong, dominan la Corona dos alas protectoras que simbolizan el vuelo hacia el Cielo. La misma representación religiosa se encuentra, en el país de Chumong, en un tocado descubierto en Chunghwa, en cuyo centro figura un pájaro misterioso de tres patas. Mas este adorno tiene también otros significados. El "Wei che", texto chino del siglo III de la era cristiana, nos revela que entre los Han de la parte meridional de Corea se hacía "volar" a los muertos utilizando plumas de pájaros. En Mongolia, en cuanto el chamán se ponía alas en la espalda, se sentía transformado en criatura voladora. Y con ese mismo espíritu los sacerdotes del chamanismo de Siberia y de Manchuria adornaban con plumas sus vestidos y tocados. Es incluso posible que esa creencia llegara hasta el Japón, de lo cual parece dar fe la corona descubierta en Yoshino, hecha de una aleación de oro y bronce y en cuyo interior hay huellas de que estuvo adornada con alas.



1

Cabe indicar que en la Corea antigua las alas no constituían el único medio de volar hacia el Cielo ; el caballo podía también cumplir esa misión : un caballo volador, como aquel de ocho patas que ha llegado hasta nosotros pintado sobre una corteza de abedul (foto pág. 46).

Las alas son, pues, el emblema dominante de la Corona de Kongju. Pero ¿ a qué pájaro pertenecen ? ¿ No se tratará más bien de un ave doméstica ? Resulta difícil no pensar en un gallo, ese Gallo que ocupa un lugar de importancia en la mitología de Silla : este reino — que controló el sudeste de Corea desde el siglo I antes de nuestra era y que ochocientos años más tarde ejerció su hegemonía sobre casi la totalidad de la península — se llamaba "País del Gallo y de la Selva". En el "Samguk yusa", texto coreano del siglo XIII, se dice que el pueblo de Silla veneraba al gallo como a un dios y que utilizaba sus alas como adorno.

En las antiguas creencias coreanas el gallo simboliza el sol y es el equivalente del reno con cuernos de oro que, en la Edad de Piedra, cruzaba volando Siberia de oriente a occidente.

Al reno de las mitologías siberianas y tunguses corresponde el ciervo coreano, símbolo religioso en sí mismo, presente en la Corona de Silla gracias a un par de cuernos no menos típicos que las alas. Ese mismo motivo está insinuado en las coronas provenientes de los reinos de Koguryo y de Pekche. Algunos estudiosos han creído ver en ellos un simple ornamento en forma de follaje debido a la influencia del arte chino. Pero esa opinión es insostenible si se recuerda que para los habitantes de Pekche, vecinos de Silla, el ciervo cobrado durante las cacerías de su rey era *sin*, es decir divino, y, por otra parte, que los nobles de Koguryo (otro reino que dominaba el norte de la península coreana en la época de los Tres Reinos) ataban "orejas" de oro y plata a sus gorros. Cabe preguntarse si esta palabra "orejas" no se debe a un error del copista, ya que los caracteres con que se la escribe en chino son muy semejantes a los de otra que significa "cuernos de ciervo". Esto hace pensar en los cuernos de hierro — recuerdo de los cuernos de ciervo — que adornan el tocado de los chamanes entre los tunguses orientales, emparentados a su vez con los cuernos de reno que ornaban los bonetes de los chamanes siberianos del este de Ket.

A los cérvidos simbolizados por sus astas se añaden en la Corona de Oro otros animales no menos venerables : así lo indica toda una decoración de piezas de jade, en forma de colmillos o de garras, suspendidas de la diadema en la base de la Corona. Esas piezas recuerdan las garras de oso, auténticas o de hierro, que adornaban las botas de los chamanes tunguses, y probablemente hacen alusión a fieras tales como el tigre, que era el dios de los aborígenes de Ye, en el norte de Silla.

Detalle de la célebre escena de la caza pintada en la Tumba de los Bailarines, de Tong kou : los ciervos, ciervas y tigres huyen perseguidos por los perros de los arqueros lanzados al galope. Se trata de una escena de caza, pero también de una ceremonia ritual en la que se expresa la fraternidad mítica entre el hombre y el animal.



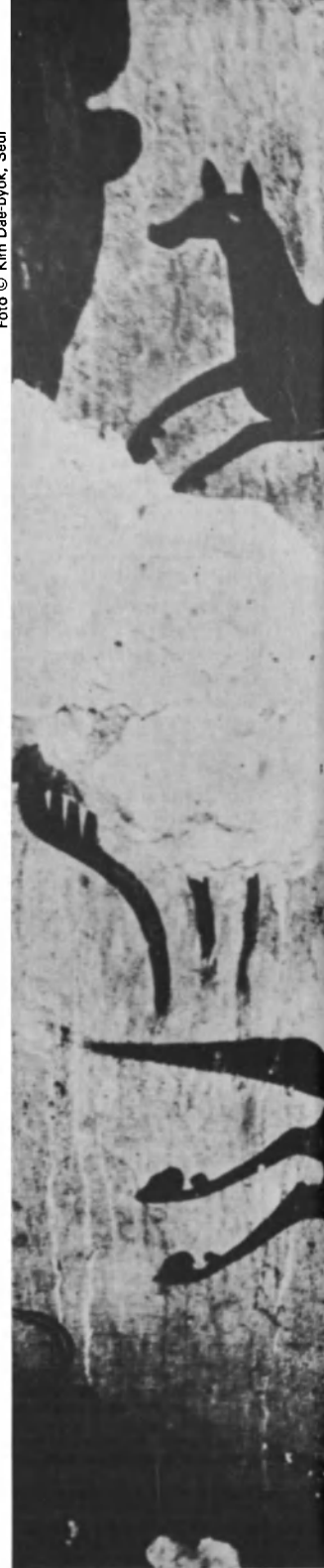
2



3

Foto El Correo de la Unesco

Según el chamanismo, el mundo superior está gobernado generalmente por los pájaros y el inferior por los mamíferos (los cérvidos, entre otros). Tales creencias aparecen también en la mitología siberiana. 3) Vestidura de reno de un chamán de los tunguses, que le permitía descender al mundo inferior ; para elevarse al mundo superior bastaba con que se quitara el gorro. 2) Animal fabuloso con astas de cérvido tatuado en el cuerpo embalsamado de un jefe descubierta en Pazyrik. 1) Hoja de oro calada que decoraba una corona aparecida en la tumba del rey Muryong, en Kongju ; se trata de una representación estilizada de cuernos o alas, aunque hay quienes ven en ella una simple decoración floral debida a la influencia del arte chino.





La profusión de símbolos de la Corona no se refieren exclusivamente al reino animal sino también al vegetal, expresión privilegiada de la Tierra que aparece, ante todo, en la diadema, representado por pequeñas placas en forma de pétalos con la extremidad más o menos puntiaguda. Tales símbolos adquieren su plena significación si se los asocia con la corona de una reina de Pekche que ostenta, en el centro de la parte inferior, una corola. En algún texto histórico se dice que en ese reino los gorros del rey y de los nobles estaban adornados con flores de oro y de plata, respectivamente.

Los tres mundos de la cosmogonía coreana están representados en la parte central de la Corona por un árbol. Cabe señalar que el mismo símbolo religioso aparece en la mitología japonesa, mediante un tocado formado con pétalos de *Cleyera japonica*, flor típica del país. En las creencias coreanas el árbol es sustituido frecuentemente por un poste que indica el centro del mundo terrestre y que permite entrar en comunicación con el Cielo. A veces hay pájaros en su punta, como sucede también entre los siberianos y los tunguses. Por algunos textos chinos se sabe que en el sur de la Corea antigua se plantaba un poste para rendir culto a los *kuisin* o espíritus, sujetándose en su extremidad un cascabel y un tambor.

¿Y dónde está representado el Infierno en la Corona de Oro de Silla? Pues en las profundidades de las aguas cuya superficie aparece estilizada en una línea zigzagueante u ondulación geométrica que corre por la base de la Corona. Habitante del agua, el pez simboliza también el infierno, y lo encontramos asimismo en otro tipo de adorno, sujeto a un cinturón (foto pág. 46).

A ese mundo sagrado de las aguas se refiere otra leyenda relacionada también con Chumong. Huyendo de su país natal perseguido por sus adversarios, llegó a un río sobre el cual no había puente alguno. Anunció entonces al agua que era descendiente del Emperador Celeste y pariente del Conde del Río, y los peces y crustáceos emergieron a la superficie para formar una pasarela. Chumong llegó a la otra orilla y los animales acuáticos se dispersaron. Los soldados enemigos tuvieron que abandonar su persecución.

Así ha llegado hasta nosotros, en la fragilidad casi inmaterial de esta Corona, vestigio de un pasado dos veces milenario, todo el encanto mitológico de los tres mundos. Bien merecía que manos de niños lo resucitaran gracias al juego de los abalorios.

Conferencia General de la Unesco

nica de ese país. La experiencia práctica y el dominio técnico se transmitían de mano en mano y se desarrollaban de generación en generación. Los científicos coreanos se dedicaban exclusivamente a la investigación de los fenómenos, desdiciendo sus explicaciones teóricas. La importancia que se atribuía a las investigaciones prácticas, en oposición a los estudios teóricos y a las ciencias fundamentales, dio como resultado que la técnica se confinara a la esfera de las artes secretas transmitidas oralmente por los artesanos. Los científicos, que eran funcionarios, debían ocuparse de las investigaciones y construcciones necesarias según la política del gobierno. De ahí que no tuvieran prácticamente tiempo para dedicarse a trabajos de su propia iniciativa.

Los técnicos eran funcionarios subordinados y menospreciados al igual que los artesanos, de suerte que no podían gozar de libertad moral ni de comodidades materiales. Era, pues, imposible esperar de ellos que conservaran y guardaran las artes secretas adquiridas por su propia experiencia y por las tradiciones orales. Carecían de estímulos sociales para dedicarse a nuevos trabajos productivos y no podían obtener ventaja alguna de sus esfuerzos por mejorar la técnica.

Esas técnicas artesanales no adquirieron una base científica hasta los siglos XVII y XVIII, gracias a especialistas partidarios de las ciencias prácticas, que se rebelaron contra la superioridad de las especulaciones filosóficas y emprendieron un movimiento en favor de las ciencias prácticas, basado en el espíritu científico, cuyo ideal era la búsqueda de la verdad fundada en los estudios empíricos. Así introdujeron en Corea las ciencias occidentales y tomaron la iniciativa de emprender una reforma científica.

Jeon Sang-woon



Placa ornamental de una antigua cerradura coreana. La inscripción del círculo interior significa literalmente "Diez mil años de gran paz", fórmula oriental para desear larga vida a un dirigente. En el círculo exterior se han grabado expresiones de votos relativos a la felicidad, la salud, la descendencia, la riqueza, los honores, la paz y la longevidad.

DEL 24 de octubre al 28 de noviembre pasados, la Conferencia General de la Unesco celebró en París su 20ª reunión, bajo la presidencia del señor Napoleón Leblanc (Canadá). La Conferencia aprobó el programa de la Organización para 1979-1980, así como el correspondiente presupuesto, que se eleva a 303 millones de dólares, con un aumento del 6% en relación con el de 1977-1978.

"El espíritu de colaboración y la voluntad de consenso se han fortalecido, y hasta podría decirse que se han intensificado", declaró el Director General, señor Amadou-Mahtar M'Bow, en la sesión de clausura.

"Por el lugar que ocupó en sus deliberaciones—indicó el señor M'Bow—no cabe duda de que la 'Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra' fue un elemento primordial de esta reunión". Y agregó: "La ovación que saludó la adopción de esta declaración será sin duda alguna uno de los momentos más intensos y más emocionantes que me haya tocado vivir como Director General de la Unesco. Este final feliz es notable sobre todo porque las probabilidades de fracaso parecían ser muchas. Representa un ejemplo del triunfo de la paciente voluntad de conciliación, que no cesó en ningún momento".

El Director General señaló que, de todos modos, no debían olvidarse otras decisiones importantes relativas también a la dimensión ética de la Unesco y que confirman su vocación en este ámbito. Así, insistió en el alcance de la adopción por unanimidad de la Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales: "Por primera vez en el sistema de la Naciones Unidas e incluso en la historia de los prolongados esfuerzos de la humanidad para extirpar el espectro del racismo, la comunidad internacional tiene un texto que, aunque no sea jurídicamente obligatorio, representa un compromiso moral que abarca todos los aspectos del problema". El señor M'Bow se congratuló asimismo de que los estatutos del nuevo Comité intergubernamental para la promoción del retorno de los bienes culturales a sus países de origen y de su restitución en caso de apropiación ilegal fueran aprobados por unanimidad.

Por otra parte, recalcó que la Conferencia General había "expresado vigorosamente su voluntad de que la Organización intensifique su acción en materia de ciencia y tecnología", así como "la voluntad de los Estados Miembros de que la Unesco, con ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la ciencia y la técnica al servicio del desarrollo, conserve y extienda la responsabilidad particular en materia científica que le corresponde dentro del sistema de las Naciones Unidas".

Durante los debates de la Conferencia, en la que participaron 106 ministros o secretarios de Estado encargados de las relaciones exteriores, la educación, la investigación científica, la cultura o la información, las delegaciones de todos los Estados Miembros—cuyo número ha pasado de 144

a 146 con la admisión de Namibia y de Dominica—expresaron con altura de miras las preocupaciones actuales del mundo en las esferas que competen a la Unesco.

A lo largo del debate de política general se puso de manifiesto, según las palabras mismas del señor M'Bow, que "el establecimiento de un nuevo orden económico internacional constituye una de las perspectivas fundamentales, y seguramente la más amplia, en que han de insertarse las actividades de la Organización". Los debates mostraron la voluntad de los Estados Miembros "de no limitar la noción de nuevo orden a la esfera económica sino de ampliarlo y profundizarlo de acuerdo con sus dimensiones sociales y culturales". Los Estados convinieron también en estimar que incumbe a la Unesco poner remedio al desequilibrio en el campo de los saberes y de la información cuyas consecuencias continúa sufriendo la mayor parte de la humanidad. En el programa que habrá de ponerse en práctica durante los dos próximos años se concreta claramente esta determinación.

"La Unesco está en la encrucijada de todas las inquietudes creadoras de nuestro tiempo", afirmó también el Director General. "Intenta ser el laboratorio abierto a todas las corrientes intelectuales de una nueva ética de las relaciones entre los hombres y las naciones. Como punto de partida de esta acción podemos comprobar, de manera evidente y decisiva, que el mundo no tiene ya un solo sentido, un modelo único de futuro y que busca nuevas vías de desarrollo y un nuevo orden planetario que tenga en cuenta la irrupción de la diversidad. El imperativo vital para todos nosotros es que esta búsqueda pueda proseguir como un proceso pacífico de readaptaciones recíprocas y de fecundos intercambios entre los diversos sistemas y no como confrontaciones basadas en la desconfianza exacerbada".

En el marco de la Conferencia General y con el concurso de grupos y de personalidades artísticas de renombre internacional, se celebraron toda una serie de manifestaciones—veladas, conciertos, exposiciones, etc.— en las que pudieron expresarse las culturas de numerosos países.

La próxima reunión de la Conferencia General tendrá lugar en Belgrado en 1980.

Índice de "El Correo de la Unesco" de 1978

Enero

EL TEATRO EN LA CALLE (Ferdinando Taviani). La interdependencia, única alternativa para sobrevivir (William Platt). Cita en el espacio (Alexei Leonov). Ponga un microbio en su motor (Dan Behrman). Brunelleschi (Francesco Gurrieri). Tesoros del arte mundial : El Buda caminante (Tailandia).

Febrero

¿ UN MUNDO SIN AGUA ? Agua para sobrevivir (Yahia Abdel Mayid). ¿ Habrá agua en el año 2015 ? (V. Korzum y A. Sokolov). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua. El extraño caso del H₂O (Michel Batisse). Icebergs para el desierto (Paul-Emile Victor). La máquina del clima (Jerry Pournelle). La hidrología, esa ciencia moderna vieja de 5.000 años (Raymond L. Nace). Marineros en tierra (Gérard Francillon). Tesoros del arte mundial : Cristo celta (Irlanda).

Marzo

CATALUÑA : UN ARTE PARA EL MUNDO (Alexandre Cirici). Los pintores anónimos de la Cataluña medieval (cuatro páginas en color). Gaudí o la imaginación hecha piedra. Educar para el medio ambiente (Peter J. Fensham). Información, por favor (Yuri I. Litujin). Los archivos, memoria de la humanidad (Jean Favier). La educación en el año 2000 (Charles Hummel). Julio Verne, heraldo de la aventura tecnológica moderna (Alain Bombard). Tesoros del arte mundial : El oro del Danubio (Rumania).

Abril

LA AVIACION CUMPLE 75 AÑOS (Yves Lambert). La mujer, señora del aire. Contra los decibelios que nos vienen del cielo (Eugene Sochor). Aviones para el desarrollo (Luis Cabral). Los múltiples usos de la aviación (Patrick Finn). Lo que nos acecha en el aire (Olof Fritsch). Movilización contra la violencia (John Marett). Del planeador al avión gigante (Oleg K. Antonov). La aeronáutica del futuro (Charles D. Lafond). Sadridin Aini. Tesoros del arte mundial : El ala del genio (Rep. Fed. de Alemania).

Mayo

LOS MENORES DE SEIS AÑOS (Henri Dieuzeide). La vida privada de los niños pequeños. La familia, escuela de los niños africanos (A. Babs Fafunwa). El río musical (Kimenga Masoka). ¿ Debe revisarse el sistema preescolar ? (Liliane Lurçat). No basta con quererlos (Burton L. White). Las guarderías móviles de la India (Meera Mahadevan). Entre la familia y el Estado (Aleksander V. Zaporzhets). El arte de aprender cuanto antes (Boris Nikitin). Juan Jacobo Rousseau (Mohammed A. Sinaceur). Cómo educar a los educadores (Dorothy Fleming). Tesoros del arte mundial : Máscara para una comedia (Zaire).

Junio

ENERGIAS PARA MAÑANA (Boris M. Berkovski). Un reactor que produce más combustible del que consume (Wolf Häfele). Los riesgos del ciclo nuclear (Essam El-Hinnawi). Las promesas de la fusión (Rendel S. Pease). El sol al alcance de la mano (A. Ramamchandran y J. Gururaja). Las centrales de Neptuno (Richard Arlen Meyer). Las fraguas de Vulcano (Ralph Haenel). El carbón : un viejo combustible con mucho futuro (Vladimir A. Kuzminov). Los microbios trabajan para nosotros (J.W.M. La Rivière y E. J. DaSilva). El hidrógeno, combustible limpio e inagotable (T. Nejat Veziroglu). Tesoros del arte mundial : El faraón del Sol (Egipto).

Julio

PONER FIN AL DESTIERRO DE LOS TESOROS CULTURALES (Georges Fradier). Por la devolución de un patrimonio cultural irremplazable a quienes lo crearon (Amadou-Mahtar M'Bow). La mujer que conquistó la universidad (Maria Remiddi). Mis años con Tolstoi (Dushan P. Makovitski). Tolstoi o la dialéctica del alma (Victor B. Schklovski). La "Madre", heredera espiritual del filósofo indio Sri Aurobindo (Emmanuel Pouchpa Dass). Hacia una cooperación multipolar (Dragoljub Najman). Tesoros del arte mundial : Miniatura de un monarca (Grecia).

Agosto-Septiembre

LOS ESCLAVOS, UNA COMUNIDAD DE PUEBLOS Y CULTURAS (D. Markov). Los comienzos de un gran destino histórico (V. Koroliuk). Fiestas y ritos de la tradición eslava (A. Gura, O. Ternovskaya y N.I. Tolstoi). Obras maestras de los restauradores soviéticos. Los eslavos y Bizancio (D. Anguelov y G. Litavin). Un viaje por el Volga hace 1.000 años (Ibn-Fadlan). Los eslavos y Oriente (O.O. Suleimenov). Kiev (Y. Aseiev). La escuela del Morava (S. Radojčić). Dubrovnik (V. Voutcho). Madera viva. Conciencia de una comunidad histórico-cultural (S. Wollman). Los eslavos y Occidente (I. Belza). De Copérnico a Koroliov : la conquista del cosmos (B. Sujodolski). El arte popular de Bielorrusia (E. Sajuta). Cicatrices de la guerra en las culturas eslavas (A. Flaker). Tesoros del arte mundial : El arte de los tracios (Bulgaria).

Octubre

DERECHOS HUMANOS : CONOCERLOS PARA HACERLOS RESPETAR. Los derechos humanos : una realidad jurídica (Karel Vasak). Los derechos humanos y la comunidad internacional (Leah Levin). La Unesco y la protección de los derechos humanos. Un derecho fundamental : liberarse del terror (Swadesh Rana). Goya o la protesta contra la crueldad y la injusticia (Santiago Amón). Una voz del Tercer Mundo (Radhika Coomaraswamy). El derecho a estar informado (Adam Lopatka). Los derechos humanos y la Universidad : Una enseñanza que nos concierne a todos (Thomas Buergenthal). Responsabilidades del médico (Louis Cotte). Chernishevski (Eduard D. Dneprov). La Unesco a través de sus publicaciones (Edward Wegman). Tesoros del arte mundial : La Virgen de Löderup.

Noviembre

50 MILLONES DE DESEMPLEADOS. Los jóvenes y el desempleo (Peter Melvyn). El derecho al trabajo. Problemas de la mano de obra en los países socialistas de Europa. La crisis laboral en los países en desarrollo. Los multinacionales y el empleo en el Tercer Mundo. El éxodo intelectual empobrece aun más a las naciones pobres. La mujer y el trabajo en Europa (Evelyne Sullerot). Por una libre distribución de la vida de trabajo (Gosta Rehn). El maestro, peor pagado que un obrero industrial. ¿ Son los autores una especie en trance de desaparición ? (Henri de Saint-Blanquat). La Unesco, los jóvenes y el derecho al trabajo. Tesoros del arte mundial : Hombre de Tiahuanaco (Bolivia).

Diciembre

COREA : "PAIS DE LA MAÑANA SERENA". Corrientes espirituales de la Corea tradicional (Chang Byung-kil). Los verdaderos inventores de la tipografía (Chon Hye-bong). Un alfabeto que retrata la voz humana (Lee Ki-mun). Un arte viviente que vuelve de ultratumba (Kim Won-yon). Las tumbas de Koguryo. Ocho páginas en color. Un aporte singular a la pintura oriental (Ch'oe Sun-u). Los maestros ceramistas de Corea (Chong Yang-mo). Una concepción práctica de la ciencia (Jeon Sang-woon). El Templo del Buda de la Luz Infinita (Hwang Su-young). Los seis rostros de la tortuga coreana (Zo Za-yong). Los pintores anónimos del alma popular (Zo Za-yong). La leyenda dorada del animal y el hombre (Li Ogg). Tesoros del arte mundial : Figurillas coreanas (Rep. de Corea).

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDESES. Van Dorp-Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A."), 1050, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / München. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales ; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N°

47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito ; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondarroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; LITEXSA, Librería Técnica Extranjera, Tuset 8-10 (Edificio Monitor), Barcelona. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca

de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABS, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Empresa de Distribuciones Comerciales S.A. (EDICO), apartado postal 4456, Panamá Zona 5. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

El tigre y la urraca

Este tigre inofensivo —figura tradicional del arte popular coreano— al que pone colérico su enemigo por excelencia, la urraca, fue pintado hace unos doscientos años por un artista coreano anónimo. Cuando en un mismo cuadro aparecen el tigre y el dragón es para evocar la antigua creencia en los espíritus de los cuatro puntos cardinales (el dragón azul, al este; el tigre blanco, al oeste; el pájaro rojo, al sur; y la tortuga negra, al norte). En Corea se los solía pintar juntos en el dintel de la puerta de una casa, ya que se atribuía al tigre el poder de ahuyentar a los espíritus malignos y al dragón el de atraer a sus moradores los favores de la Fortuna.

